

MANUEL LINARES RIVAS Y JOSÉ DE URQUÍA

9675

# LOS RIKALDY

TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS

HISPANIA

CID, 4, MADRID

COPYRIGHT BY MANUEL LINARES RIVAS Y JOSÉ DE URQUÍA, 1924

3



**LOS RIKALDY**



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

18671938  
MANUEL LINARES RIVAS Y JOSÉ DE URQUÍA  
de

# LOS RIKALDY

TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el teatro Fontalba el día 13 de diciembre  
de 1924

BIBLIOTECA HISPANIA  
CID, 4. MADRID

1924

---

Es propiedad.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.  
Copyright by Manuel  
Linares Rivas y José de  
Urquía, 1924.

---



# REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="font-size: 3em; margin-right: 10px;">{</div> <div style="margin-left: 10px;"> <i>Isabel</i>, 28 años.  <i>Theedy</i>, 50   "  <i>Frank</i>, 40   "  <i>Boby</i>, 30   "  <i>Ricardín</i>, 7   " </div> </div>	Blanca Jiménez. Leovigildo R. Tatay. Cecilio R. de la Vega Antonio del Pino. Niña Angeles Jarque
<i>Kety</i> .....	Pilar Pérez.
<i>Antoñona</i> .....	Eugenia Illescas.
<i>Margot</i> .....	Concha Castañeda.
<i>La Preciosilla</i> .....	Emilia Colomo.
<i>Fifi</i> .....	Luz Carrillo de Albornoz.
<i>Mister Walter</i> .....	Alberto Romea.
<i>Tom</i> .....	Emilio Valenti.
<i>Aurelio</i> .....	Luis Peña.
<i>El Príncipe Alvan el Karim</i> .....	Evaristo Vedia.
<i>Ramírez</i> .....	Alfredo Aláiz.
<i>El domador</i> .....	Manuel Aliacar.
<i>El avisador</i> .....	Manuel Pacheco.
<i>Criado persa</i> .....	Angel G. <sup>a</sup> Alguacil.

Epoca actual. Lugar de acción: fantástico. Derecha e izquierda las del actor.

## ACTO PRIMERO

Sala de descanso en un circo, modestamente iluminada. Es por la tarde, durante un ensayo. Los artistas vestirán, ellas, trajes de calle, y ellos, los propios y holgados que suelen utilizar para este caso. Una mesa de madera. Sillas y un diván.

### ESCENA PRIMERA

BABY y el DOMADOR: luego RAMIREZ: luego AURELIO.

BOBY

Yo no trabajo. O pagan o se acabó aquí la temporada.

DOMADOR

¡Pues claro! Mis leones no viven sin comer.

BOBY

Ni nosotros.

DOMADOR

Cierto... pero a mí me interesan más los leones.

BOBY

Es muy justo. Donde hay fieras, los hombres quedan en segundo lugar.

DOMADOR

Dándole la mano.

¡Choca!

BOBY

Ahí va.

RAMIREZ

Aquí estoy a vuestras órdenes como Delegado de la Asociación de Artistas de Circo. ¿Qué pasa?

BOBY

Que nos deben ya dos decenas... y ayer, de noche, no quisimos plantar por respeto al público.

RAMIREZ

Bien hecho

DOMADOR

Pero hoy no ensayamos la pantomima ni hay función si no se cobra. Mis leones no se dejan explotar por nadie.

BOBY

¿Ni por ti?

DOMADOR

Yo soy el dueño... y el dueño es sagrado siempre.

RAMIREZ

Es verdad. Pero ten cuidado por si acaso los de la jaula son de otro parecer...

DOMADOR

¡Ya lo tengo, ya!

RAMIREZ

Y en la otra cuestión a vuestro lado. Paga o suspendo.

AURELIO

¿Y los perjuicios? ¿No comprendéis que es bus-

caros una dificultad disminuyendo el importe de esa entrada?

DOMADOR

Valiente cosa adelantamos si no va para nuestros bolsillos.

BOBY

Y tú no eres de la compañía.

AURELIO

Pero soy amigo de todos vosotros... y si faltaran números para componer un programa yo mismo saldría a la pista.

BOBY

¿A qué?

AURELIO

A cualquier cosa. Les hablaría de mi hambre.

BOBY

¡Gran novedad!

AURELIO

La mía sí, porque es hambre de todo. De pan, de amor, de gloria... ¡Como no tengo nada, de todo lo que hay estoy hambriento! Y si mis palabras no les conmueven, entonces quemaré mi último cartucho mostrándoles al trasluz mi capa... ¡tan rota ya, tan raída...

que por todas sus múltiples dobleces  
aconsonanta sólo con vejece!...

Una carcajada por cada agujero, ¡y reirán como locos!

RAMIREZ

Tú sí que lo estás.

AURELIO

Algo... y eso es lo que disculpa mis ayunos. A un soñador, el hambre lo ennoblece... y le adelgaza. Dos méritos.

BOBY

Vive en las nubes.

## ESCENA II

DICHOS: TOM

DOMADOR

Tú serás de los nuestros, ¡eh, Tom!

TOM

Que atravesaba.

¿Cuáles son los vuestros?

DOMADOR

Los que no trabajan si no cobran.

TOM

Bueno... aunque a mí me da igual todo. Trabajar, no trabajar: cobrar, no cobrar: vivir, no vivir... ¡igual! Sólo hay una cosa que se diferencia de las otras enormemente: beber o no beber. Lo demás todo viene a ser lo mismo.

RAMIREZ

No eres muy exigente.

TOM

No. ¿Puedo beber? La vida es hermosa ¡Vivamos! ¿No puedo beber? Tifus, pulmonías, aneurismas... ¡Cuando queráis! Estoy a vuestra disposición.

BOBY

No disparates.

TOM

Bien.

AURELIO

Abrazándole.

Tú merecías ser poeta.

TOM

Pues te devuelvo el cumplido. Tú merecías ser borracho.

AURELIO

Gracias. Probaré.

TOM

Entonces ven conmigo.

Mutis los dos.

DOMADOR

Entre los dos no reunen de buen juicio ni para llenar un dedal.

BOBY

¡El Director!

### ESCENA III

RAMIREZ, BOBY, DOMADOR Y MISTER WALTER

RAMIREZ

Buenas tardes, míster.

WALTER

Hola.

RAMIREZ

Esta noche tendrá que suspender.

WALTER

¿Y eso?

BOBY

Porque no pagas.

WALTER

¿Quién lo ha dicho?

DOMADOR

¡Todos!

WALTER

Pues todos *estais* embusteros.

BOBY

Laiar.

¿Liar?

WALTER

Liar, yes.

DOMADOR

Eso se demuestra en la caja.

WALTER

Pues a la caja.

DOMADOR

¿Y cobraremos?

WALTER

Ya ves si andarán sobrados de dinero mis artistas que ni aun diciéndoles que vayan se apresuran a ir para cobrar.

DOMADOR

Es que no lo creemos.

WALTER

¡Cuánto tiempo pierden en España con palabrerías! ¿No os digo que a caja? Pues a caja para convencerse, y los demás es... es... ¿cómo se dice? *dull*.

Dal.

BOBY

¿Estúpido?

WALTER

Eso. Estúpido.

BOBY

Vamos a verlo. ¡Pero como nos gastes una broma!...

WALTER

Y a ensayar inmediatamente.

Mutis Bobby y el Domador.

ESCENA IV

WALTER y RAMIREZ

RAMIREZ

No se fían mucho...

WALTER

Es una lucha horrible.

RAMIREZ

No hay que desesperar nunca. Siempre acude al quite la Providencia.

WALTER

Si no fuese por ella... ¡habrían ya quemado el Circo! Y no digo que a mí también porque yo no puedo estar más quemado de lo que estoy.

RAMIREZ

Y la Próvidencia de ahora, ¿qué color tiene?

WALTER

Tengo un socio capitalista.

RAMIREZ

Magnífico.

WALTER

Desde hoy somos dos a ganar... y uno a perder. Para bien del Arte perpetúa el Cielo la raza majestuosa y espléndida de los caballos blancos.

RAMIREZ

¿Quién?

WALTER

El Príncipe Alván el Karím.

RAMIREZ

¡Caramba! No lo adivinaría nunca, porque ese no nació para empresario.

WALTER

Para juzgar no hay que fijarse demasiado en el sitio del nacimiento, que ya dice el adagio popular que no basta nacer en una cuadra para ser caballo.

RAMIREZ

Ciertísimo. Y el Príncipe reúne todas las condiciones apetecibles: riquísimo, jugador, borrachín, mujeriego...

WALTER

Todas. Tiene tantos defectos que no vale ya la pena de criticarle ninguno.

RAMIREZ

Es verdad... pero cuidado con él, que un capricho se lo acerca y otro capricho se lo alejará.

WALTER

Convencido, y a prevención de sus veleidades ya discurrí el modo de sujetarle.

RAMIREZ

¿Una mujer?

WALTER

Sí.

RAMIREZ

La fama le atribuye muchos triunfos en este mismo Circo.

WALTER

Todas, menos una, y naturalmente desprecia a todas, menos a una.

RAMIREZ

Caerá también.

WALTER

Esa probabilidad no la niego nunca... pero en este caso la dificulto.

RAMIREZ

Isabel, ¿verdad?

WALTER

Isabel, sí. Es honrada, demostró ya muchas veces que las dádivas no la fascinan, y al Príncipe Alván, que todo lo compra, le vuelve loco la idea de algo que no se vende.

RAMIREZ

Eso es natural.

WALTER

Allá en Persia dicen que tiene un harém, y por aquí le persiguen las aventureras golosas de su dinero, pero él no reconoce más que una hermosura: la de negarse.

RAMIREZ

¡Claro!

WALTER

Por de pronto le lleva escritas veinte cartas... ¡y ni respuesta!

RAMIREZ

Muy honrada... o muy inteligente.

WALTER

Para intrigarle, tanto da. Y a las dificultades de ella misma añade que es punto menos que imposible el aproximarse a esa mujer por que el padre, el hermano, el marido y el hijo, no la dejan ni a sol ni a sombra.

RAMIREZ

No les falta razón, pero con esas dificultades el Príncipe renunciará en seguida.

WALTER

No lo creo. Ante lo que es superior a nuestras fuerzas desistimos nosotros, los míseros mortales, pero a los potentados de la Tierra lo imposible les sirve de acicate, pues empiezan por no comprender que haya algo difícil para su nombre y su fortuna.

RAMIREZ

¿Tú confías en él?

WALTER

Y en mí. Aunque llevo cerca de veinte años por España sigo pensando como en mi país, y allá por New-York decimos: *He who runs arrives...* el que anda, llega.

Ji ju rans arraifs.

RAMIREZ

Hablas muy bien el español.

WALTER

Bastante, sí, menos cuando no me conviene, que entonces no lo entiendo ni sé responder más que en inglés para que no me entienda el otro.

RAMIREZ

Riendo.

Bueno es saberlo.

## ESCENA V

DICHOS: TOM y AURELIO: luego el AVISADOR

TOM

Ya soy otro hombre... y bastó para el milagro con dos copitas de coñac.

AURELIO

Tres.

TOM

Bueno, tres. ¡Y tan firme! En cambio, tú ya tambaleas.

AURELIO

Es que me pavoneo al transformarme. Cyrano soy.

Declamando.

—No, mi clemencia no demande.  
 ¡Pequeña mi nariz? ¡Bellaco! ¡Grande,  
 enorme es mi nariz! Chato ridículo  
 no sabéis que...

WALTER

Como a pesar del coñac tu nariz no aumentó nada, decídetes por otro héroe. Por Artagnan...

AURELIO

Bueno. Mosqueteros, os convido. Tengo para cenar una estrofa de Rubén Darío:

Cuenta Barbey en versos que valen bien su prosa una hazaña del Cid, pura como una perla fresca como una rosa...

WALTER

¿Pero tú crees que los mosqueteros vivían de ilusiones?

AURELIO

¡Calla, Silok! ¡Eres tan vil que todo lo traduces en pan y carne.

WALTER

A Ramírez.

Lo de vil es una licencia poética. Después le doy diez duros y los toma, o le doy un puntapié y también lo toma sin extrañarse.

AURELIO

Me pegas porque eres más fuerte, pero yo te desprecio porque soy más noble.

WALTER

Hambre, hambre.

RAMIREZ

¿Tan grande es?

AURELIO

Como mi soberbia. Hay días que me alimento sólo de aire y de vanidad.

TOM

¿Soberbio tú? Si lo fueras te vengarías.

AURELIO

Me pegaría otra vez, que es más forzado.

TOM

¿Qué importa eso? Una pistola iguala las fuerzas.

WALTER

No es para tanto lo nuestro.

TOM

De sobra, pero este es uno de los muchos hombres que nacen ya para resignados y cuando surgen los odios, las peleas o los celos, la resignación habla más fuerte que todos y le dice: te dieron un golpe, sí... ¿pero a qué vas a exponerte a que te den otro? ¿Se va tu enemigo? Déjalo ir. ¿Se va tu amada? Déjala ir... no vale la pena de luchar...; y sumisos, cobardes... los dejan ir!

AURELIO

¡Y tú eres de una raza superior!

TOM

Superior, no sé; distinta, sí. Yo soy de los que no olvidan y de los que no perdonan.

AURELIO

Tú harás como todos.

TOM

¿Yo? Ni con el tiempo ni con la ginebra bendita, ni con mis falsas alegrías de payaso... nunca... ¡Nunca olvido! Una vez los maté. Si resucitaran los volvería a matar... y si estuvieran resucitando continuamente, yo también los mataría sin cesar, por toda la eternidad.

RAMIREZ

Llevándosele abrazado.

Anda a tu trabajo ahora.

TOM

Tranquilizándose súbitamente.

Vamos.

Mutis Tom y Ramírez.

## ESCENA VI

AURELIO, WALTER: LUEGO EL PRINCIPE

AURELIO

¿Es verdad eso?

WALTER

Y tan verdad. No le tembló el pulso, no. Dos tiros certeros... y se acabó la historia de los amantes. Pero no se acabó la suya. Por desdicha está siempre con la obsesión de que los ve todavía.

AURELIO

Mal negocio.

WALTER

No sois únicamente los poetas a delirar. También otros... ¡y peor!, porque vosotros deliráis con poesías y ellos deliran con un revólver.

AURELIO

Peor es, sí.

PRÍNCIPE

A la europea, pero con turbante.

Buenas tardes, señores.

WALTER

¡Alteza!... No contábamos con verle hasta la noche.

PRÍNCIPE

Eso es lo habitual, pero hoy me pareció que debía, además, venir a hora distinta para demostrarle bien que es por ella la visita, felicitándola en su cumpleaños.

WALTER

Eso se puede hacer, si Isabel es tan joven que aún cumple años todavía.

PRÍNCIPE

Y un poco también para poder presentarme sin esa chusma de faldas que me rodean por la noche.

WALTER

Una gran delicadeza.

PRÍNCIPE

Tú, poeta, cuando quieras escribir un libro de amor, todo amor, cuatrocientas páginas de amor... y en que el amor no aparezca ni por casualidad, infórmate de esas mujeres, de mis sombras nocturnas, y ellas te explicarán cómo pueden tener en los labios constantemente la misma palabra, sin que jamás les haya pasado por el corazón ni una vez siquiera.

AURELIO

Eso no merece ni el nombre que le dan.

PRÍNCIPE

Y ahí tenéis un problema. ¿Qué vale más? ¿Amar mucho... o decirlo mucho?

AURELIO

Amar.

WALTER

Decirlo. Para ser correspondido, quien sepa

amar no sabe nada y quien lo sepa decir lo sabe todo.

PRÍNCIPE

Apartando a Walter.

Pues yo lo digo con toda mi alma, y llevo un mes escribiendo sin obtener contestación.

WALTER

Esa es la diferencia entre unas y otras mujeres. La fragil, cuando queráis; la honrada, cuando ella quiera dejar de serlo.

PRÍNCIPE

¡Pero me impaciento!

WALTER

Renunciad.

PRÍNCIPE

¡Eso, nunca!

WALTER

Pues aguardad. Y ya tuve el honor de indicaros que no sirve la misma munición para cazar tigres o perdices.

PRÍNCIPE

Puede que tengas razón, pero necesito una botella de champagne o media de whisky para comprender bien tus argumentos. Cuando estoy despejado como ahora, me trascienden tus palabras a burlas y a jugarretas.

Cogiéndole.

¡Y si quisieras burlarte de mí!...

WALTER

¡Alteza! *Chlating ir Beyoud me.*

Chitin is Biyon mi.

PRÍNCIPE

¿Qué?

WALTER

*¡Never.!*

Névar.

PRÍNCIPE

¡Que no te entiendo!

WALTER

Aparte.

Para eso es...

PRÍNCIPE

Habla claro.

WALTER

Advirtiéndolo la entrada  
de Kety.

Alteza... perdiz, cartuchos del 12... y sobra.

## ESCENA VII

DICHOS, KETY

KETY

Hola, Alván.

PRÍNCIPE

Salud, Kety. Cada día más encantadora...

KETY

Para lo que me sirve...

PRÍNCIPE

¿No estás en auge?

KETY

En las penúltimas boqueadas. Figúrate que ayer he visto un sombrero precioso, y por una miseria... treinta duros. Pues... suspiré... y a casita.

PRÍNCIPE

¿Me permites enmendar esa torpeza de la suerte?

KETY

Si es capricho...

PRÍNCIPE

Tuyo... Por consecuencia, mío. Toma.

AURELIO

¡Cuándo valdrá treinta duros un soneto!

WALTER

Cuando las mujeres se lo pongan.

KETY

No sabes cuánto lo estimo. ¡Pero qué ingrato eres, Alván!

PRÍNCIPE

¿Ingrato?

KETY

Hasta hacerme sufrir.

PRÍNCIPE

¡Eso no! Permite.

Impidiéndole cerrar el  
bolsa de mano para po-  
ner unos billetes más.

KETY

Siempre lo mismo. ¡Ingrato y generoso!

WALTER

Los médicos le llaman a eso lesiones compen-  
sadas.

KETY

No compensan para quien ama.

PRÍNCIPE

¿Y yo habré merecido tanto?...

KETY

Te lo juro. Empecé a quererte de veras el día  
mismo que me dejaste.

PRÍNCIPE

Menos mal. Si empiezas la víspera me hubie-  
ras puesto en un conflicto de conciencia.

WALTER

De los más graves para un hombre galante.

PRÍNCIPE

¿Verdad?

WALTER

¡Damn!

Dæm.

## ESCENA VIII

DICHOS, ISABEL

ISABEL

Alteza...

PRÍNCIPE

Mi felicitación... y mi recuerdo. No tiene valor material, no he querido que lo tuviera, para que usted lo acepte sin escrúpulo.

ISABEL

Muchas gracias.

PRÍNCIPE

La piedra es de las que llaman aguas marinas... ¡nada!, pero en mi país creen firmemente que cautivan la buena voluntad de las personas a quienes se profesa un gran afecto.

ISABEL

Yo no preciso amuletos para querer bien a mis amigos.

PRÍNCIPE

Entonces no es más que recuerdo.

AURELIO

Tampoco ha pasado inadvertido para mí el día que es, y en lo que yo puedo te dediqué dos regalos modestísimos.

ISABEL

¿Dos?...

AURELIO

Dos. Una poesía en romance, pretendiendo describir tu belleza y tu bondad.

ISABEL

¡Gracias!

WALTER

Aparte a Kety.

¡Siempre en la luna!

ISABEL

¿Y el otro?

AURELIO

Un regalo fué el escribirlos... y el otro fué el romperlos.

ISABEL

Sinceramente.

¡Qué lástima!

PRÍNCIPE

Una vez al menos anda este hombre por la tierra.

AURELIO

Me di la inmensa alegría de escribirlos y no te doy el enojo de leerlos. Acerté dos veces.

ISABEL

Pues lo siento de veras, que a mí tus versos me parecen siempre muy hermosos. Ya me figuro que dirías más de un disparate y más de veinte exageraciones...

AURELIO

Ninguna.

ISABEL

Entonces no era poesía... pero no importaba el que las dijeras, que a las mujeres nos hace mucha falta el exagerar nuestras cualidades para no ver tanto nuestros defectos.

PRÍNCIPE

Ustedes no los tienen.

ISABEL

Muy grandes... y lo que es peor muy contradictorios, que en un mismo día, y, sin saber por qué, nosotras mismas pasamos de ángeles a demonios.

PRÍNCIPE

Quizás no fuera inoportuno el estar cerca en en uno de esos cambios.

ISABEL

Quizás, pero la suerte nuestra es que ustedes no saben cuando nos gobiernan los diablos y al equivocarse de día se equivocan de todo.

WALTER

Es verdad. Desgraciadamente, el señor diablo nos ayuda bien poco.

KETY

¿Poco aún?

WALTER

Poquísimo.

KETY

¿Tuviste muchos obsequios?

ISABEL

Los de siempre.

KETY

El marido, con lo que te adora, hoy se luciría.

ISABEL

A su manera.

WALTER

¿Cosas prácticas?

ISABEL

Horriblemente prácticas. Guantes, medias, pañuelos... ¡jamones! ¡conservas!

WALTER

La familia, cuando regala, piensa también en la familia.

ISABEL

No he de incomodarme porque los regalos me sirvan... ¡Claro está!, pero esas cosas útiles y que todo el año se desean... ¡hay un día en que no se apetecen, al contrario, mortifican!

WALTER

El verdadero regalo tiene que empezar por ser inútil, y lo ideal en ese terreno es que se gasten los cuartos en lo que no sirva para nadie... ¡ni para uno mismo!

ISABEL

Puede que sea un romanticismo trasnochado, pero hoy—hoy solamente—prefería más una flor que una alhaja, y cambiaba sin vacilar todo lo práctico que he recibido por una frivolidad cualquiera que halagara mi orgullo de mujer.

PRÍNCIPE

Admitiendo que sea verdad, eche usted la cuenta. Toda la vida contra una docena de días... ¿qué vale más?

ISABEL

Como ahora estoy precisamente bajo el influjo de uno de esos, para mí no cabe duda: ¡esos!

WALTER

Aparte al Príncipe.

Déjela. No es momento de diablos. Ya vendrán, que no tienen otra cosa que hacer.

PRÍNCIPE

¡Es que muero de impaciencia!

KETY

¿Por otra mujer? ¡Qué ingrato eres, Alván!

PRÍNCIPE

Echando mano al bolsillo.

¿Ingrato?

KETY

¡Ahora, no!

Cogiéndole del brazo.

La generosidad también tiene su momento.

WALTER

Cogiéndose del otro brazo del Príncipe.

Y si me lo permitís, yo os diré cuál es con precisión.

Mutis Kety, Walter y al Príncipe.

## ESCENA IX

ISABEL Y AURELIO.

ISABEL

¿En qué piensas, Aurelio?

AURELIO

En que tienes razón. Todo lo útil de la tierra, todo, acumulado, no equivale a una palabra de cariño.

ISABEL

A veces... pero teniendo que vivir amarrada a la prosa de mi oficio—una pobrecita ecuyere—y al ambiente vulgar de los míos—funámbulos, acróbatas... ¡titiriteros!—no sé bien hasta qué punto será discreto el soñar demasiado.

AURELIO

Es divino siempre. Ver mi capa, la materialidad de este andrajo... ¡qué miseria, Dios! Pero

ver el mundo a través de estos agujeros e irlos corriendo por mis ojos hasta enfocar lo hermoso, y a mi capricho ver o no ver cuanto deseo, ¡qué delicia, Dios, qué delicia!

ISABEL

¡Quién pudiera mirar así!...

AURELIO

Tú, si de veras te lo propones. Déjate guiar por mí como del mejor amigo, y yo te enseñaré de qué manera se puede vivir en el miserable mundo, y, sin embargo, a voluntad de uno mismo, llevar un paraíso o llevar un aquelarre metido en el corazón.

ISABEL

Riendo.

¡Estás loco!

AURELIO

¡Claro! Las gentes serenas no sirven para soñar.

ISABEL

¿Y por eso hay que hacer locuras?

AURELIO

¡Claro! Cuando pasen años no recordarás ninguna de esas horas prudentes, tranquilas y que fueron iguales a otras muchas horas, y en cambio no se borrará jamás de tu memoria el día de una locura.

ISABEL

¡Buena razón para cometerlas!

AURELIO

La más grande. Recordar es volver a vivir y olvidarse es no haber vivido. Por consecuencia, si yo te propongo algo que hoy te emocione y mañana lo recuerdes, es indudable, por la emoción, que te doy un aliciente, y por el recuerdo

que vendrá en lo futuro, que dilato y amplío tu existencia.

ISABEL

Soñando.

Indudable, sí. Un pensamiento único, avasallador, de esos que muerden en el alma y hacen temblar todas las fibras de la carne... Sí, tal vez...

Marchando lentamente.

Pero, no... ¡han de costar demasiado!

AURELIO

Nada cuesta demasiado si lo vale.

ISABEL

Verdad. Pero esa es la gran cuestión. ¿Lo vale? Y si después resulta que nos hemos equivocado, ya no tiene arreglo posible. ¡No, no! No vayamos temerariamente a la locura.

AURELIO

Haces mal en razonarlo, que la discreción es el mayor enemigo de la felicidad.

Mutis.

## ESCENA X

FRANK, THEDY, TOM Y BOBY, LUEGO EL AVISADOR

THEDY

No hay que apurarse nunca, que ya veis cómo ha pagado.

FRANK

Yo tenía miedo, como dos, porque tampoco mi mujer cobraría.

THEDY

Eso no es justo que lo digas. ¿Acaso el dinero

nuestro, el de su padre y el de su hermano, no acude tan pronto como el tuyo a cuanto sea la conveniencia de Isabel?

BOBY

¡Eso!

FRANK

Tenéis razón y no quise decir nada molesto para vosotros... ¡pero hoy no sé discurrir... No sé más que desesperarme.

THEDY

¿Por qué, Frank?

FRANK

Por los regalos.

BOBY

¡Malditos regalos!

FRANK

Volvía tan ufano con mi carga, creyendo que Isabel iba a tener una alegría inmensa al convenirse de cuánto me preocupara yo por complacerla, rebuscando lo más útil y lo que más pudiera convenirle.

TOM

Eres muy cándido, Frank. Honrado, leal, amante... ¡luego muy cándido!

FRANK

Empiezo a creerlo. Había dispuesto irlos mostrando uno por uno para gozar de la sorpresa, pero al ver el gesto que puso en los primeros, comprendí que errara el camino de su alma, se cayeron de la mía todas mis pobres ilusiones y continué ya sacando los regalillos, diciéndome a cada uno: ¡qué mezquindad, qué miseria, qué chocarrería... y por haberte afanado en escogerlos, digo yo como ahora tú, qué cándido, no, qué bestia eres, Frank, qué bestia!

THEDY

¡Pero ella te besó!...

FRANK

No fué alegría, fué indemnización.

BOBY

¿Qué ibas a comprarle si no?

TOM

Un collar de perlas, y si no quedaba complacida, salir por un aderezo de estrellas con un sol de colgante.

FRANK

¿Alhajas? ¿Cómo iba yo a traerlas?

TOM

Trayéndolas.

FRANK

Pero, ¿cómo?

TOM

Eso ya es menos interesante para las mujeres. como fuera... heredadas, compradas, robadas... ¡eso, allá tú!

THEDY

Le dais excesiva importancia a lo que no es más que una pequeñez.

TOM

Sí, pero no te olvides de que cuando la mujer quiere hacernos un daño muy grande se justifica siempre con los daños pequeños que nosotros les hicimos.

THEDY

La juzgas mal. Isabel es más sensata.

TOM

Así era también Rosa María.

BOBY

Más prudente.

TOM

Así.

FRANK

Y, sobre todo, honrada.

TOM

Así, exactamente, así años y años. Y en un solo día dejó de ser todo eso.

FRANK

No son iguales todas.

TOM

Así pensaba yo.

THEDY

Y mi hija quiere a su marido profundamente.

BOBY

Y aunque no lo quisiera es sobrado soberbia y digna para faltar a sus deberes y echar un borrón en el nombre los Rikaldi.

TOM

¡Así pensaba yo, así! Y en un día, en una hora... ¡no!, en un minuto me convencieron a la fuerza de mi gran error. La mujer es falsa y el hombre es cándido siempre.

FRANK

¡Isabel, no!

TOM

Por ese no, que todos decimos con tanta firmeza, he añadido antes que el hombre es cándido siempre.

THEDY

Frank no tiene nada que temer; primero por ella misma, y después por nosotros.

TOM

Por vosotros...

THEDY

¡Sí! A quererla, los tres somos uno solo; a defenderla, cada uno somos como tres, y si algún día pensara en desprenderse de nosotros, enton-

ces seríamos cuatro a retenerla, porque el hijo también contaría como lazo.

TOM

Los lazos se rompen las cadenas, también. No sé de nada que sujete a una mujer.

FRANK

Su propia voluntad.

TOM

¿Cuentas con ella?

FRANK

¡Claro que sí!

TOM

También yo contaba... y no hice bien.

FRANK

Tú hablas pensando siempre en la tuya.

TOM

Levantándose brusco.

¡¡La mía!!

THEDY

Pero Isabel es muy diferente, y, además, para acercarse a ella, para el hecho material de acercarse a ella con un mal propósito, habría que pasar por encima de nosotros.

BOBY

¿Y quién pasa?

FRANK

¿Ni quién lo intenta?

THEDY

Que no es únicamente el honor suyo, es el nuestro también, que la mujer tiene como en sagrado depósito el honor del padre, del marido, del hermano y del hijo, de los cuatro hombres que la vida coloca en torno de una mujer y que deben constituir su única felicidad. Si ella fuera la estatua, nosotros seríamos el pedestal, y

todos juntos formaríamos como una masa, como un bloque de honradez, tan compacto, tan unido, que si ella se deshonrara, nos deshonraría también a nosotros.

TOM

¿Por una mancha solamente?

THEDY

Sí. ¿No lo sabes? Por una mancha, por una grieta desmerece todo el bloque.

Y por lo mismo que nuestra existencia es tan aparatosa, tan de exhibición y hasta un poquito despreciada, tenemos mayor afán en que la vida íntima sea todo tranquilidad y todo respeto.

FRANK

En el circo, titiriteros; en casa, una familia respetable.

BOBY

Eso.

THEDY

Eso. Y para eso hace falta Isabel, que la mujer es la casa. Marcha de ella un hombre, dos... ¡todos!, y el hogar continúa lo mismo. Desaparece la mujer, y aunque sigan unidos los hombres, ¡se hundió la casa! Ella la constituye, ella la deshace; ella la honra, ella la deshonra.

TOM

Y sabiéndolo, ¿sois tan locos que ponéis vuestro nombre y vuestra felicidad a merced de la conducta de otra persona?

BOBY

¡Con razón!

TOM

Sin ella. ¿Honrado porque eres hermano de una mujer honrada? ¿Deshonrado porque eres hermano de una mujer perdida? ¿No ves el dispa-

rate? Que tan absurdo es vanagloriarse de ser hermano de mujer, cuando no es más que eso, una mujer; como el avergonzarse luego porque ella se deje llevar de eso mismo, de que es mujer.

THEDY

Tú no puedes comprender estas ideas, Tom.

TOM

Bueno está que la vida sentimental gire alrededor de las mujeres; pero el resto, no, que es propio de cada uno y solamente de uno mismo.

FRANK

Siendo de cada uno, los demás no tendríamos derecho a intervenir.

TOM

¡No!

FRANK

Entonces, tú por qué has matado?

TOMASÓN

¡Porque la adoraba!

THEDY

Gran motivo...

TOM

Sonriendo melancólico.

Cuando recibió el balazo, aquí, en la sién... se sonrió. Tuvo la grandeza de ir a la muerte como había ido siempre por la vida, sonriendo... Pálida, casi blanca, con el hilito rojo que le resbalaba por la mejilla, ¡quedó divina, Thedy, divina!

THEDY

Abrazándole.

Olvida eso, Tom.

TOM

En cambio el otro hizo una mueca grotesca de espanto y de pavor. Tuvo miedo. ¡Hasta delante de la mujer que moría por su culpa tuvo miedo de morir él! Quedó innoble, repugnante... ¡ce-

barde!, y eso fué lo más asqueroso, que la muerte no tiene derecho para reflejar la cobardía.

FRANK

Abrazándole.

No lo pienses más, Tom...

AVISADOR

Frank... Thedy... todos.

TOM

Y lo horrible es que aún no hemos terminado.

THEDY

Afectuoso.

Vamos, vamos...

TOM

No sé cómo puede ser, pero viven todavía.

THEDY

En tu imaginación cuando el vino te trastorna.

TOM

Entonces... y otras veces.

AVISADOR

Tom, a ensayar, hombre.

TOM

Sí, sí. A ensayar, pero tráeme ginebra, ¿eh?, ginebra.

Mutis todos.

## ESCENA XI

ISABEL Y WALTER

WALTER

¿Qué te pasa, mujer?

ISABEL

He vuelto a encontrar en mi tocador otra car-

ta, y como esto no puede ocurrir más que de complicidad con alguno de la casa es menester que lo prohibas severamente.

WALTER

¿Son atrevidas?

ISABEL

En la intención, ¡claro está!, pero la forma, no. Es tan respetuosa y tan humilde, que conmueve.

WALTER

Será una pasión verdadera.

ISABEL

¡Y con qué ardor la manifiesta! Si las cartas no fueran para mí, las guardaría gustosa, leyéndolas cien veces.

WALTER

¿Pone mucha alma?

ISABEL

¡Mucha!

WALTER

Pues rerecíbelas...

ISABEL

¡No!

WALTER

Si te divierten

ISABEL

Es que no me divierten, al contrario, me hacen cavilar, me ponen nerviosa... y no quiero, ¡no quiero!

WALTER

Hagámosle siquiera la justicia de que nunca se forjó ilusiones acerca del resultado, aunque otros podrían esperar con menos motivo que él.

ISABEL

¿El? ¿Sabes quién es?

WALTER

Quizás...

ISABEL

¡Dímelo!

WALTER

A condición de que no me descubras, ya que el pobre me hizo su confidente.

ISABEL

Prometido. ¿Quién?

WALTER

El Príncipe Alván el Karím.

ISABEL

Desencantada.

El Príncipe Alván... ¿ese borracho, ese jugador, ese fatuo puede escribir unas cartas tan delicadas? ¡Mentira!

WALTER

Bebe por hastío, buscándose una emoción; juega porque no le preocupa ganar o perder, y hay que disculpar que sea un poco vanidoso porque la vida le ha hecho fáciles muchas cosas y cree que lo son también algunas otras.

ISABEL

Puede ser, pero eso no explica la ternura y la sensibilidad de sus cartas, tan en contradicción con sus gustos y su modo de hablar.

WALTER

Con sus gustos aparentes y con su modo de hablar cuando está rodeado de entretenidas y de parásitos, que es como solemos verle. ¿Quién nos dice que ese hombre es el mismo cuando está a solas o con gentes de mayor respeto que nosotros?

ISABEL

Pero un cambio tan enorme...

WALTER

El de todos. ¿Quién no tiene unos deseos y sin embargo lleva una vida que no se parece en nada a lo que desea? ¿De tus saltos de amazona a tus sueños de mujer no hay un abismo?

ISABEL

Inmenso...

WALTER

Y quien te vea todas las noches con tu traje de lentejuelas, tu *maillot* y tu sonrisa perpetua... ¿te juzgará discretamente figurándose que tu alma es también de talco y de lentejuelas?

ISABEL

¡No!

WALTER

Pues entonces, si no quieres, no te ocupes del Príncipe para nada, pues si le has de juzgar empieza primero por conocerle, que la humanidad entera, el Príncipe, tú y yo, no le damos al mundo más que nuestro exterior, nuestra apariencia, y muchas veces, muchas, llegamos a morirnos sin que sepan los demás y aún sin saber nosotros mismos lo que había por dentro de nosotros.

ISABEL

Es verdad.

WALTER

Si lo es, tú verás lo que mejor te conviene en este asunto.

ESCENA XII

DICHOS: el PRÍNCIPE y AURELIO.

PRÍNCIPE

Ese bueno de Tom va a tener esta noche un éxito personalísimo. Es en el ensayo y dá unas cabriotas que asustan, rematándolas en unas actitudes tan extravagantes que hasta los mismos compañeros se ríen.

WALTER

Con lo difícil que es hacerle gracia a un compañero...

PRÍNCIPE

Algo, sí...

ISABEL

Aparte al Príncipe.

Alván, deseo pedirós perdón.

PRÍNCIPE

¿A mí?

ISABEL

Os había juzgado ligeramente y reconozco mi error. Desde hoy quisiera ser vuestra amiga leal.

PRÍNCIPE

¡Yo el más humilde de los vuestros!

WALTER

Tengo una idea genial. Necesito una carta de ella a él.

AURELIO

¡De ella a él, no!

WALTER

Suplicándole que no le escriba más, pero dejando adivinar que sus cartas le conmueven.

AURELIO

¡No, de ella a él no!

WALTER

En vista de tus honradísimos escrúpulos, te pagaré ésta doble que las otras.

AURELIO

Suplicándole.

¡¡Mister Walter!!

WALTER

Señor Aurelio... doble.

ISABEL

Sí, Alteza, creo sinceramente en la amistad.

PRÍNCIPE

Yo empiezo a creer en el amor.

WALTER

Yo en el dinero.

AURELIO

Pues yo no creo en nada.

ISABEL

Yendo a él.

¿En nada, Aurelio? Eso no es posible.

AURELIO

Tienen razón. Creo en algo, sí. En lo muy lejos que están algunas felicidades que pasan muy cerca de nosotros.

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración, pero profusamente iluminada. Grandes carteles anunciadores de la sugestiva Isabel Rikaldi, en su nueva creación de *La Mujer de Fuego*, y el desafío de boxeo entre Frank y Thomsongri el campeón mundial de pesos pluma. Los artistas con trajes de fantasía para la gran pantomima que representan. Los demás hombres, de smoking. Es de noche en extramatinéa de gala y triple moda popular

### ESCENA PRIMERA

WALTER, dictando al AVISADOR.

AVISADOR

...todas las noches.

WALTER

Todas las noches la excelsa pantomima, asombro de riqueza y de buen gusto, *La Mujer de Fuego*.

AVISADOR

...de fuego.

WALTER

Creación maravillosa de la sin par Isabel Ri-

kaldi. ¿Sin par no se lo hemos llamado todavía, verdad?

AVISADOR

Yo creo que se lo hemos llamado todo.

WALTER

No importa. Escríbelo.

AVISADOR

...sin par Isabel...

WALTER

Para que el público aprecie la fastuosidad de la presentación, recordaremos únicamente que sólo en *trajes* se ha gastado la empresa doscientos mil francos.

AVISADOR

¡Señor Director! Que ayer mismo dijimos que ciento cincuenta mil...

WALTER

No importa. Habrá quien nos aventaje en los gastos, pero en las gacetillas para los periódicos debemos ser los más rumbosos y aumentar todos los días. Pon doscientos.

AVISADOR

Bien...

WALTER

Y pon que se despachan localidades con una semana de anticipación.

AVISADOR

Lo mismo que el teatro de don...

WALTER

No. ¡Más nosotros! Con tres semanas de anticipación para evitarle al público las aglomeraciones en la taquilla.

AVISADOR

Bien...

Acaba de escribir y mu-  
tis.

## ESCENA II

WALTER y RAMIREZ

RAMIREZ

¡Quién te ha visto y quién te ve! ¡Qué cambio dió esto! Con la dichosa pantomima se llena a diario.

WALTER

No hay queja. Cuarenta y dos noches, cuarenta y dos llenos.

RAMIREZ

¡Repartiréis una bonita cantidad!

WALTER

¿Repartiréis? ¡No! Eso es contrario a la buena marcha de un negocio. Hay que guardar para las épocas malas.

RAMIREZ

Pues guardaréis una bonita cantidad.

WALTER

¿Guardaréis? ¡No! Ese plural es también contrario a una inteligente administración.

RAMIREZ

¿Y entonces?

WALTER

¡*Damn!* (Doen) Lo elemental, Ramírez. Mi parte me la llevo y la parte de mi socio se queda en reserva para las contingencias del porvenir.

RAMIREZ

Eso es más sabio.

WALTER

Bastante más. Yo practico la máxima de los grandes financieros mundiales: entra en todos los negocios con dinero ageno y en ninguno con el tuyo.

RAMIREZ

No es mala...

WALTER

Magnífica.

RAMIREZ

El caso es que ahora todo resplandece aquí. Los artistas se visten con lujo, los criados de librea, los amos...

WALTER

De librea también. El secreto de las funciones populares consiste en que sean idénticas a las de gala, excepto en el precio. A un hombre vestido de chaqueta le halaga siempre que le sirva un hombre vestido de frac.

RAMIREZ

Es posible.

WALTER

Seguro. No lo confesará en alta voz, pero allá por sus adentros le complace.

RAMIREZ

Y aquí han seguido todo su ejemplo de usted, porque el príncipe Alvan, cada noche luce un traje más vistoso, incluso el mismo Aurelio se presenta de smoking siempre.

WALTER

Mientras no pudo otra cosa hacía ostentación de su traje raído y de su capa deshilachada, pero en cuanto reunió algunos billetes de Banco se ha lanzado como todos, que la mitad de las soberbias no son más que imposibilidades.

RAMIREZ

¿Ahora gana?

WALTER

Cobra. Y eso bastó para convertirlo en otro hombre.

RAMIREZ

Pues que siga la buena suerte.

WALTER

Seguirá, que siempre tengo preparadas nuevas atracciones y además la permanente de la sugestiva Isabel Rikaldi.

RAMIREZ

¡Se ha hecho una gran artista!

WALTER

¡Regular!... ¡pero le doy cada bombo que mete miedo y el público ya viene sugestionado por los reclamos. Con eso, y con no permitirle a ella más que exhibiciones muy breves y siempre con mucho boato y acompañamiento ¡van tragándose la píldora suavemente!

RAMIREZ

Tú sabrás por qué lo haces.

WALTER

En cambio el marido, como atleta, es un valor positivo. Ya están agotados los billetes para la lucha de mañana con Thomsongri, el invencible Thomsongri, y apuesto por Frank.

RAMIREZ

¿Tanta confianza te inspira?

WALTER

Tanta. Esos días de las luchas va a entrar en caja muchísimo dinero. ¡Muchísimo! Puede que haya hasta para mi socio.

RAMIREZ

¡Exajeras, Walter!

WALTER

Exajero evidentemente. Era para darte idea de la confianza que tengo en los puños de Frank.

### ESCENA III

DICHOS: KETY.

KETY

Trayendo un gran muñeco.

¡Otro lleno, Director!

WALTER

Buena falta hace, que estaba perdiendo hasta las... ¿cómo se dice?

Señalándose.

...EYEBROW (*aibrau*).

RAMIREZ

Cejas.

WALTER

Eso. Hasta las cejas.

KETY

¡Para quien te crea!

WALTER

En las conversaciones no es indispensable creer todo lo que se dice.

KETY

Así, bien.

WALTER

¿Y tu pasión por el Príncipe?

KETY

Terminada. He renunciado al amor de los hombres, siempre falso, y me refugio confiada

en el único que no ha de engañarme jamás, en mi *Daddy-Doll* adorado.

RAMIREZ

¿En un muñeco?

KETY

¿Y por qué no? Las cualidades que nos hacen amar a las personas no suelen estar en ellas sino que se las atribuimos nosotros.

WALTER

Mucho de eso hay en todo amor.

KETY

Pues entonces si yo le atribuyo a éste juventud, belleza, fortuna y caballerosidad... ¿por qué no lo he de amar?

WALTER

Lo difícil es que él te corresponda.

KETY

Esa es la misma cuestión con los muñecos y con los hombres.

RAMIREZ

Con este no habrá celos.

KETY

Pues te equivocas. Hay ya quien tiene resquemores de la preferencia y quien amenazó con hacerlo pedazos sino lo arrinconó pronto.

WALTER

¡Pobre Doll, amenazado de tragedia!

KETY

Por eso no lo abandono ni un momento y cuando salgo a trabajar cierro mi cuarto con llave... ¡y aún así vuelvo intranquila!

WALTER

Escucha. ¿Doll, bebe?

KETY

Champagne, pero muy poco.

WALTER

Pues cuando queráis, os convido.

KETY

Gracias. Saluda, Doll.

Le hace hacer una reverencia.

*Tank you.* Mister Walter.

Zan yu.

WALTER

*Not at all.* Mister Doll.

Not at ol.

RAMIREZ

¡Esta no es serio, Mister!

WALTER

Conformes, pero cuando tú, por razón de oficio, de autoridad o de cortesía sencillamente, te inclinas ante alguien despreciable, inepto y canalla... ¿es serio?

RAMIREZ

Por fuera nada más.

WALTER

Entonces reconcíliate con los muñecos de trapo, que estos por lo menos, no mienten en lo que son.

RAMIREZ

Lo haré. Kety, ¿me permites el honor de estrechar la mano de Doll?

KETY

Con mucho gusto, ¿verdad?

RAMIREZ

No es fácil que seas mi amigo, pero tengo la certeza de que no serás nunca mi enemigo.

KETY

Ya es bastante eso.

WALTER

¡Mucho, mucho! Feliz sería quien lo pudiera decir de todas las manos que se estrechan.

RAMIREZ

¡Ya lo creo!

#### ESCENA IV

DICHOS: MARGOT, LA PRECIOSILLA, FIFI Y EL PRÍNCIPE ALVAN

KETY

Salud, Alteza.

MARGOT

¿Veis como es el Príncipe?

PRECIOSILLA

También Kety se confunde.

FIFI

También.

PRÍNCIPE

Vestido a la oriental.

Obstinadas en que yo, no soy yo.

KETY

Y aciertan.

MARGOT

¿Lo ves?

KETY

¿Cómo era el Príncipe que nosotras conocíamos?

MARGOT

Alegre.

PRECIOSILLA

Generoso.

FIFI

Derrochador.

KETY

¿Y éste cómo es?

FIFI

Sombrío.

PRECIOSILLA

Tristón.

MARGOT

Y tacaño. Sacarle una palabra cuesta ya tanto como sacarle un regalo.

PRÍNCIPE

Llevo unos días preocupado...

MARGOT

Y por eso nos desdeñas, que para ir contigo poco menos si es preciso sujetarte.

PRECIOSILLA

Antes nos buscabas y ahora nos huyes.

FIFI

Eres otro.

PRÍNCIPE

¿Tan distinto os parezco?

KETY

¡Tanto! ¡Pues apenas si va diferencia del hombre que dice ¿vamos? al hombre a quien hay que decirle ¿vienes?

PRÍNCIPE

Para que veais que no cambié os invito a cenar.

MARGOT

Si te vuelve la memoria recuerda que me prometiste una marta cibelina...

PRECIOSILLA

Y a mí una perla.

FIFI

A mí, nada.

WALTER

Seguramente lo tuyo no lo olvida.

MARGOT

¡Ganando estas noches al bacarrat tantos miles!...

PRÍNCIPE

Pero sufriendo horriblemente. Afortunado en el juego...

WALTER

Afortunado en todo. La suerte y las desgracias vienen por rachas.

PRÍNCIPE

¿Tú crees?

WALTER

Con motivo.

PRÍNCIPE

Muy contento.

Margot, tendrás la cibelina.

MARGOT

Eso es hablar con juicio.

PRÍNCIPE

Preciosilla, tendrás la perla.

PRECIOSILLA

Siempre he confiado.

PRÍNCIPE

Tú, otra igual.

FIFI

Eres quien eras.

PRÍNCIPE

Y para que no seas tú la única desairada, pide y tendrás.

KETY

Gracias, pero ya tengo quien colma mis ambiciones.

PRÍNCIPE

¡Un muñeco!

KETY

Otro.

PRÍNCIPE

Con ese no hay competencia posible.

Inclinándose.

Mis respetos y mis envidias, caballero Doll.

WALTER

Aparte a Ramírez.

¿Lo ves? Nadie tiene reparo en inclinarse. La humanidad está ya muy acostumbrada a reverenciar los símbolos... y los trapos.

RAMIREZ

Eso será.

PRÍNCIPE

Y amplió gustoso la invitación para él también. Os convido a cenar.

KETY

Obligadísimos, Alván, pero hoy es imposible. Cenamos en intimidad.

PRÍNCIPE

¿Los dos solos?

KETY

Los dos.

PRÍNCIPE

Ese bribón tiene suerte. Díselo, Kety.

KETY

Se lo diré en el momento de tenerla. Una reverencia de corte, Doll. A vuestras órdenes, Alteza.

Mutis.

PRÍNCIPE

A tus pies... y a los suyos.

MARGOT

¡Viva el príncipe Alván!

PRECIOSILLA

¡Viva Daddy-Dolly!

WALTER

Es lo mismo...

PRÍNCIPE

Gracias en nombre de los dos.

MARGOT

Y al terminar la función te esperamos.

PRÍNCIPE

Eso es. Hasta luego.

PRECIOSILLA

Hasta luego.

Mutis las tres.

## ESCENA V

### EL PRINCIPE Y WALTER

WALTER

Pasado mañana necesitaré unas seis mil pesetas.

PRÍNCIPE

¿Pero no se gana, Walter?

WALTER

Mai diar priuzr wi shal spik aban dat leitar ou.

Tal como se pronuncia.

PRÍNCIPE

¡Que te entienda yo, Walter, que te entienda!

WALTER

Con muchísimo gusto. Digo que eso es para los nuevos trajes que ha de lucir Isabel en la próxima exhibición que le preparo...

PRÍNCIPE

¡Ah!...

WALTER

Y a ella le consta que es una forma discreta de ofrecérselos.

PRÍNCIPE

Pues las tendrás. ¡Soy feliz, Walter! ¡Esa mujer me corresponde!

WALTER

Estaba previsto.

PRÍNCIPE

Y no me preocupa el gastar unos miles.

WALTER

También estaba previsto.

PRÍNCIPE

Por una mujer desinteresada, por una mujer que me quiera por mí mismo ¡todo, Walter, todo! Nadie puede imaginar el dinero que yo le daré a una mujer que no me pida dinero.

WALTER

Ella solamente.

PRÍNCIPE

Pero no llego a puerto.

WALTER

Pues yo me figuraba que era perdiz ya comida...

PRÍNCIPE

Moralmente, sí. ¿No sé bien si podemos aplicar con exactitud lo de moralmente a estos casos?

WALTER

En contraposición a materialmente.

PRÍNCIPE

Eso es, en contraposición nada más. Bueno. Pues estoy convencido del amor de Isabel, que sus cartas me lo revelan a las claras; pero ella, tan apasionada por escrito, en cambio se muestra fría y hasta desdeñosa cuando hablamos.

WALTER

Lo natural. El miedo al paso decisivo.

PRÍNCIPE

Pero si me quiere de veras...

WALTER

Os teme de veras también. Un poco de perseverancia, ya que el asunto no le falta más que la parte que poner siempre el diablo.

PRÍNCIPE

¿Cuál?

WALTER

La ocasión. Pero tranquilizaros si tarda; cuando no la pone el diablo la pone amablemente la mujer.

## ESCENA VI

DICHOS, AURELIO

AURELIO

Buenas, noches, Alteza...

PRÍNCIPE

Desde que te aliñas en la ropa es de suponer que te saldrán los versos más diáfanos. Los vestidos pulcros indican almas puras.

AURELIO

No siempre.

WALTER

En caso de duda y para el roce superficial con las gentes es más interesante la ropa que el alma.

AURELIO

¡No!

WALTER

Sí, hombre, sí. Y la prueba es que en muchos sitios te exigen un traje determinado para entrar, y en ninguno te preguntan jamás cómo llevas de blanca o de negra tu conciencia. Por lo tanto, lo indispensable es siempre lo exterior.

PRÍNCIPE

Sin discusión. Continúa presentable por fuera, que por dentro quizás te interesa a ti, pero a los demás suele interesarles muy poco.

AURELIO

Ya lo sé.

PRÍNCIPE

Pues procede en consecuencia.

Mutis.

## ESCENA VII

WALTER Y AURELIO

WALTER

Es un consejo práctico.

AURELIO

No hay duda, pero llega a destiempo, porque yo estoy decidido a recoger de nuevo mis harapos, ya que son indispensable para mi decoro.

WALTER

¿Tu decoro? Vamos, tú... *tu dignity.*

Digniti.

*Tu dignitá.*

AURELIO

Sí, mi dignidad. ¿No hay medio de conservar este lujo sino vendiéndome, burlando a diario los sentimientos de otras personas y euvile-

ciendo los míos propios? ¿No lo hay? Pues renuncio y a mi pobreza me vuelvo.

WALTER

¿Cuántas veces lo llevas dicho?

AURELIO

Pero hoy es definitivo. ¡Me desprecio a mí mismo!

WALTER

Señal de que tienes talento, que sólo a los tontos se les ocurre el despreciar únicamente a los demás.

AURELIO

Pues si lo tengo, ¿cómo no he de ver que me destinas a un oficio vil?

WALTER

¿Sirves para otro?

AURELIO

No lo sé, pero éste resueltamente no lo quiero.

WALTER

¿Resueltamente?

AURELIO

Sí.

WALTER

Entonces, toma veinte duros.

AURELIO

¡No!

WALTER

Sorprendido.

¿Va de verás?

AURELIO

Y tan de veras. ¡Te lo juro!

WALTER

Eso ya es otra cosa. Toma cuarenta. Ya ves que me hago cargo de tus escrúpulos.

AURELIO

¡No, Walter, no!

WALTER

Son los que me pediste ayer, y como tu inquebrantable resolución es de hoy, para éstos no rige tu propósito.

AURELIO

¡Es que yo quiero ser honrado!

WALTER

Muy bien... pero éstos te pertenecen de cuando eras vil todavía. Tómalos, que tuyos son.

AURELIO

No...

WALTER

Incluso para que persistas en tus ideas caballerescas, te serán muy útiles unas pesetillas. La caballerosidad es una de las cualidades que nos da el tener dinero.

AURELIO

Aceptándolas.

Pero son las últimas.

WALTER

Hoy, sí.

AURELIO

Y siempre. ¡¡Por mi alma, por mi salvación!!

WALTER

Cogiéndolo bruscamente  
y zarandeándolo.

¡Eso ya no lo permito! Cada hombre es como le da la gana de ser, con arreglo a su conciencia y a sus puntos de vista.

AURELIO

¡Y a su hambre!

WALTER

También es punto de vista... y muy interesante. Pero una vez lanzados a honorables o a canallas, a lo que ellos quieran ser, eso hay que serlo con todas sus consecuencias.

AURELIO

Es que yo estoy arrepentido de verdad.

WALTER

Y pensarlo antes para no arrepentirse después. Además de que eso en ti es falso.

AURELIO

¡No!

WALTER

¡Sí! De una mala acción cabe el deplorarla toda la vida, pero de muchas malas acciones seguidas siempre de muchos arrepentimientos momentáneos, no se puede jamás esperar la enmienda, que esas vacilaciones y esos cambios no son más que bellaquerías, demostrando que no sirven para buenos y que tampoco sirven para malos, ya que pretenden al mismo tiempo vivir como truhanes en este mundo y después colarse en el cielo por la puerta falsa y con ganzúa.

AURELIO

¡Míster Walter!

WALTER

Y conmigo no te aprovechan tales mañas. Bueno... si lo quieres ser; malo, si lo quieres ser; pero traidorzuelo, no aunque lo seas.

AURELIO

¡No lo soy!

WALTER

Allá tú. Mi opinión ya la conoces.

AURELIO

Pero es cruel.

WALTER

Riendo.

¿Cruel? ¡*Damn!* ¿Cómo querran los granujas que sea la opinión que tenemos de ellos?

AURELIO

¿Y tú, qué eres?

WALTER

¿Quieres saberlo? Pues mírame bien. Yo soy un hombre que lucho desesperadamente contra la suerte, que aprovecho las flaquezas humanas para que contribuyan a salvar mis negocios, y que al dinero ajeno, cuando no sabe a dónde ir, le inclino a que venga a mi bolsillo. Sí, yo soy todo eso, yo tengo la desdicha de ser un granuja, pero tengo la gallardía de no ser un hipócrita, y si en mi destino futuro quiere mi mala ventura llevarme al mismo infierno, no iré a empujones no con tardíos arrepentimientos. ¡No! Por mi paso he de ir, y aún le diré, altanero: ¡mi sitio, que lo he ganado!

AURELIO

¡Oh, Walter!...

WALTER

Y si alguna vez hay perdón para nosotros, ten por seguro que antes disculparán el crimen que la traición, y primero se librarán los malos que los falsos.

AURELIO

¡Quizás!

WALTER

Pues entonces, si no puedes ser como quisieras, sé almenos francamente como eres *good night*. (gud nait.) Señor Aurelio.

Mutis Walter.

ESCENA VIII

AURELIO E ISABEL

AURELIO

Pensativo.

Tiene razón... Hambre, hambre, ¿dónde habrá un enemigo como tú? ¿Dónde?

ISABEL

¿Sueñas despierto?

AURELIO

¡Ojalá!... pero desgraciadamente ando en peleas con las realidades.

ISABEL

También las hay muy hermosas.

AURELIO

Sí. Tú eres una... y como todo lo que me parece adorable, muy lejos para lograda.

ISABEL

¿Tu afán no era que fuésemos amigos? Pues ya lo somos y tal confianza tengo en ti, que hasta las locuras de mis pensamientos te confío.

AURELIO

Nadie mas leal ni más indulgente.

ISABEL

A veces riñes.

AURELIO

Cuando me pareces descaminada...

ISABEL

No lo voy nunca.

AURELIO

Con ese majadero...

ISABEL

¿Por qué calificas así al Príncipe?

AURELIO

Porque lo es.

ISABEL

Te engañas. Tiene un alma muy grande y muy noble.

AURELIO

Lo dudo.

ISABEL

¿Vas a negar que sus cartas son admirables?

AURELIO

¡Bah!... ¿Cartas de amor? Cualquiera que ama las escribe.

ISABEL

Pues si demuestra que ama ya es bastante demostrar.

AURELIO

¿Estarás también tú enamorada?

ISABEL

De sus cartas, sí; de su persona, no.

AURELIO

¡Cuidado!

ISABEL

Ninguno. Estoy viviendo las horas más deliciosas que pudo imaginarse una mujer. Amo a quien merece ser amado.

AURELIO

¿Tú qué sabes?

ISABEL

Sus cartas me lo dicen.

AURELIO

¡Siempre las cartas!

ISABEL

Siempre. Son divinas y estoy orgullosa de inspirarlas.

AURELIO

Un día al fin te dejarás llevar por esa pendiente.

ISABEL

No. Y eso es lo excepcional de mi aventura. Puedo amar sin riesgo, y dejarme idolatrar sin consecuencias.

AURELIO

No te fíes.

ISABEL

En absoluto. El hombre que me escribe no se parece en nada al hombre que me habla, y yo, que tiemblo al recibir una carta suya, me río y me burlo al escuchar su declaración.

AURELIO

Llegará un momento en que no rías....

ISABEL

¿Con el Príncipe? Jamás. Si fuese una persona por quien yo sintiera alguna atracción física, ya le habría puesto coto a sus palabras porque entonces el juego podría convertirse en peligroso. Pero no. Para mí son dos hombres distintos y que la naturaleza caprichosa ha fundido en uno solo: el hombre que escribe y me subyuga, y el hombre que veo y de quien me burlo.

AURELIO

Tú sabrás lo que haces.

ISABEL

Nada malo. Para quien tiene ansia de volar y cadenas muy fuertes que la sujeten, es un gran bien que el ama se distancie del cuerpo... y que el héroe de los sueños sea en la realidad un hombre indiferente.

AURELIO

Si vieras qué pena me causa el oírte...

ISABEL

¿Pena?

AURELIO

Enorme. Separas lo material de lo inmaterial, como si fueran dos cosas diferentes.

ISABEL

¿Y no lo son?

AURELIO

No. Siempre hay un momento en que el espíritu se materializa... y entonces todo es materia.

ISABEL

¡No!

AURELIO

O si lo quieres más claro, todo es carne.

ISABEL

¡No!

AURELIO

Y de esos momentos de abandono y de caída se levantan siempre las almas con un desgarrón en las vestiduras.

ISABEL

¡Yo no, Aurelio, yo no!

AURELIO

Pero tú no te das cuenta de lo horrible que es el vivir con una persona, siempre unidos y siempre distanciados, de gustos, de modales, de ideas, ¡de todo! Es bueno Frank, sí, muy bueno; pero muchas veces le pido a Dios que lo haga un poco menos bueno y que me comprenda siquiera un poco más.

AURELIO

Mejor sería.

ISABEL

Y sobre todo sus brusquedades... su fuerza

misma. Cree que acaricia y está haciendo daño.  
¡No es culpa suya, no, pero tampoco es mía!

AURELIO

¿Y entonces, pobre Isabel?

ISABEL

Entonces... lo que te dije. Es un gran bien para mí esa ilusión de las cartas, y es un gran bien para todos que el Príncipe no me importe.

Sentándose.

Déjame soñar, déjame.

AURELIO

¿Y si encontraras quien te comprendiera?

ISABEL

No lo querría.

AURELIO

Quien tuviese un alma de pasión y de sacrificios, de ternuras infinitas...

ISABEL

¡Déjame! ¡Por favor, déjame!

AURELIO

Ya te obedezco... y sin extrañarme demasiado, que ese es mi destino...; ¡el destino de los que nacemos para desdichados... dejar siempre, dejarlo todo!

Mutis.

## ESCENA IX

ISABEL Y FRANK

FRANK

Acercándose.

Isabel...

ISABEL

Asustándose.

¿Qué?

FRANK

¿Te asustaste de mí? ¿Qué te pasa hace tiempo para no ser la misma de antes?

ISABEL

Nada.

FRANK

¿A dónde van tus pensamientos? ¿Qué te pasa? ¿Ya no me quieres?

ISABEL

Sí, hombre, pero llevamos ocho años de matrimonio.

FRANK

Tú los llevarás, que yo estoy aún en el primer día.

ISABEL

Yo lo mismo.

FRANK

No. Tú no me quieres ya, ¡bien lo veo!

Cogiéndola.

Pero has de quererme, ¿lo oyes?, porque es tu obligación. ¿Lo oyes? Tu obligación.

ISABEL

Separándole suavemente la mano:

Me haces daño, Frank.

FRANK

Dispénsame. ¡Si soy un bruto, un bruto!

ISABEL

Cariñosa.

¿Por qué te exaltas así?

FRANK

¡Es que me vuelve loco el pensar que he perdido tu cariño!

ISABEL

¿Tienes alguna queja de mí?

FRANK

Ninguna. La queja es contra la maldita suerte que nos ha unido, siendo tan distintos. A veces yo pretendo cambiar mi modo de ser y amoldarme al tuyo, pero eso es contra mi naturaleza, y no lo consigo, ¡no puedo! Llama a la poesía y no viene más que el ridículo.

ISABEL

¡Eso no!

FRANK

Eso sí. Soy como soy, no puedo ser de otra manera, y tú tienes que aceptarme y quererme tal como soy.

ISABEL

Ya lo hago.

FRANK

No, tú tienes otras aspiraciones.

ISABEL

No es ningún crimen el ambicionar que todos mejoremos.

FRANK

Crimen, no; diferencia, sí, muy grande. Y como lo comprendo y no puedo remediarlo; sufro y me desespero.

ISABEL

¡Pobre Frank!

FRANK

Cogiéndola brusco.

Sí, pero entiéndelo. Pobre Frank mientras sufras y te resignes, que el día que pretendas rebelarte, ¡pobre Isabel!

ISABEL

Me haces daño, Frank...

FRANK

Es posible, pero el daño de ahora te parecerá una caricia si lo comparas con el daño de mañana.

ISABEL

¡Deja ya!

FRANK

¡No dejes, no! ¡Ni ahora ni nunca! Y si llego a convencerte de que no me quieres, antes que resignarme con tal desdicha, te destrozo, te despedazo, te...

ISABEL

¡Frank!

## ESCENA X

DICHOS, TOM

TOM

Yo he visto a un hombre tan loco que pretendía detener un tren con una mano. Ahora veo a un loco mayor: quiere detener a una mujer.

FRANK

Calla, borracho.

TOM

Dices verdad en lo mío, pero la cuestión es si la digo o no en lo tuyo.

FRANK

Vete... ¡y no olvides!

ISABEL

Descuida, que no lo olvidaré.  
Mutis.

## ESCENA XI

TOM y FRANK

TOM

Trae un frasquito que  
deja sobre la mesa.

Buena recomendación has hecho. Lastimarla, seguramente ofenderla... y pedir que lo recuerde. Si te obedece no doy un maravedí por la paz de tu casa.

FRANK

¡Si supieras lo que padezco, Tom!

TOM

¿Padeces?

FRANK

Sí.

TOM

Sacando un frasquito.

Pues bebe.

FRANK

No.

TOM

Haces mal.

Bebe.

FRANK

¡Tengo una sospecha horrible!

TOM

¿Sospechas?

FRANK

Sí.

TOM

Haces bien.

FRANK

¿Sabes algo tú?

TOM

Lo sé de todas. ¿Has oído hablar alguna vez de honor, de lealtad, de sagrados deberes?

FRANK

¡No he de oír!

TOM

Yo también y me confié en el prestigio de esas palabras, me pareció injurioso, ¡hasta para mí!, el recelar de unos ojos cándidos, de una frente límpida, de una voz suave y acariciadora... y un buen día...

Riendo.

un buen día...

Busca rápido el frasco y bebe de largo.

FRANK

Te va a hacer mal...

TOM

Me lo hace siempre.

FRANK

Pues no bebas.

TOM

No bebo, ahogo. ¿Qué iba diciéndote, Frank?

FRANK

Nada. Era yo quien te contaba mis desventuras. ¿No te sorprende a ti también el lujo que ahora se derrocha en este Circo?

TOM

No... Lo paga el Príncipe Alván.

FRANK

¿No te sorprenden los sueldos tan crecidos que cobramos algunos y sin haberlo solicitado?

TOM

No... Los paga el Príncipe Alván.

FRANK

¿Y no te sorprende la riqueza con que ahora presentan las exhibiciones de Isabel y los trajes fastuosos que le facilitan?

TOM

No...

FRANK

Con ansia.

¡Sigue!

TOM

Había terminado con decir que no.

FRANK

Tú acabarías, pero a mí me falta mucho, que todas mis angustias van por esa dirección. Y si fueran verdad... ¡Si fueran verdad te juro por mi nombre que pronto se concluía mi desgracia y su pecado!

TOM

¿Es una baladronada o es una decisión?

FRANK

¡No lo ha de ser!

TOM

Entonces te ayudaré. Toma.

Le da el revólver.

Faltan dos balas, las de Pippo y Rosa María, pero hay bastantes aún.

FRANK

¿Matar?

TOM

Lo que tú has dicho: concluir.

FRANK

Guardándose el revólver.

¿Tú crees que será posible su engaño?

TOM

Yo no creo en nada desde que tuve por fuerza que creerlo todo.

FRANK

¡No puede ser, no! Isabel es muy honrada.

TOM

¿Muy honrada? Pues desconfía.

FRANK

Es muy noble y muy leal.

TOM

¿Muy leal? Desconfía. No hay traición que no empiece primero con mil halagos, como no hay mentira que no empiece antes con alguna verdad.

FRANK

Entonces, ¿a qué debo dar crédito? ¿A lo que veo?

TOM

Te engañarán los ojos.

FRANK

¿A lo que siento?

TOM

Te engañará el corazón.

FRANK

¿A la mujer misma?

TOM

Esa te habrá engañado antes que tu corazón y tus ojos.

FRANK

¡Pero eso es desconsolador!

TOM

Mucho... y solo con esto lo es algo menos.

Bebe.

ESCENA XII

DICHOS: THEDY, BOBY Y AURELIO

THEDY

¿Qué tienes, Frank?

FRANK

¡No sé qué tengo!... Si no fuera porque está ya anunciada mi lucha con Thomsongri y podía parecer que buscaba un pretexto para evitarla, hoy mismo rompía el contrato.

THEDY

Cumple mañana tu compromiso y pasado nos vamos.

FRANK

¿Tú querrás?

THEDY

Quiero.

FRANK

¿Y tú, Bobby?

BOBY

Yo siempre con vosotros.

FRANK

¡Ay, qué alegría!

THEDY

También era mi propósito. ¿Resuelto, Bobby?

BOBY

Resuelto, padre.

THEDY

Pues avisa al empresario.

BOBY

Ahora mismo.

Mutis.

### ESCENA XIII

DICHOS, MENOS BOBY

FRANK

En cualquier lado nos ganaremos la vida.

THEDY

De sobra.

AURELIO

¿Contáis ya con la voluntad de Isabel?

THEDY

Hasta ahora bastó la mía para resolver estos asuntos de contratas, y en el resto no sé qué razón pudiera alegar una mujer para no ir con el marido.

TOM

Como no sea esa misma...

THEDY

¿Cuál?

TOM

La de ir con el marido.

THEDY

No disparates. Entre nosotros, lo que uno quiere, lo quieren los demás.

FRANK

Solo marchando volverá la paz a mi alma.

THEDY

Pues no te preocupes ya ni un momento.

ESCENA XIV

DICHOS: WALTER Y BOBY.

WALTER

Pero ¿qué rayos me dicen?

THEDY

Lo resuelto.

WALTER

¿Estáis quejosos por algo?

THEDY

Es sencillamente que nos conviene variar de público una temporada.

TOM

Ya tienes llenos los bolsillos. Puedes consolarte, Mister.

WALTER

¿Y lo que voy a perder? ¡*Damn!*

THEDY

En otra ocasión te desquitaremos.

Mutis con Bobby.

WALTER

¡Bueno!

TOM

Llevándose a Frank.

Va a conocerse vuestra resolución de marchar. Ahora más que nunca, desconfía, Frank, desconfía...

Mutis los dos.

## ESCENA XV

WALTER Y AURELIO.

WALTER

Hay que dejar que pase este nublado, y después ya veremos .. ¡porque si no se arregla, me hundén, *Damn*, me hundén!

AURELIO

Pero no cuentes conmigo para tus maniobras.

WALTER

¡Mira no pagues tú por todos!

AURELIO

Aunque pague. Cometí la irreflexión de ceder a tus instancias porque lo juzgaba un poco de broma y ni remotamente se me ocurrió que los demás pudieran tomarlo muy en serio. El Príncipe, incautamente ilusionado, habla ya de bur-las y de que en alguien se las va a cobrar; Frank, que ventea la traición, se revuelv<sub>e</sub> inquieto; e Isabel, que cree haber hallado el ideal de su vida, sueña ya en desvaríos...

WALTER

¿Y a ti qué te importa todo eso? Tú aquí no eres más que un juguete mío, que no te despeda-zo porque no vales ni la pena de ello.

AURELIO

Puede ser... pero yo te aseguro que no pasa un día más sin que Isabel conozca por mí mismo que todo es mentira, que todo es farsa, y que no debe dejarse aprisionar en las redes de este burdo engaño.

WALTER

¡Si lo haces, te dejo molido a palos!

AURELIO

Pues empieza ya, que hoy sin falta lo diré.

WALTER

¿Y qué trabajo me costaría destrozarte, qué trabajo?

AURELIO

Cuando empieces lo veremos.

WALTER

¡Ahora mismo!

## ESCENA XVI

DICHOS: ISABEL.

ISABEL

¿Y destrozarle por qué?

WALTER

Dominándose y son-  
riendo.

Son bromas que nos gastamos, ¿verdad?

AURELIO

Verdad.

WALTER

Y si fueran veras, partida aplazada aun no es partida perdida. ¿Verdad, Aurelio?

AURELIO

Verdad, Mister Walter.

WALTER

Entonces... *remenbar*, ¿eh?

*Remenbar.*

AURELIO

Hasta pronto, sí.

WALTER

Pues... good evening.

Gud ívinin.  
Mutis.

## ESCENA XVII

ISABEL y AURELIO.

ISABEL

¿Tenéis cuentas pendientes?

AURELIO

No. Zanjadas y bien zanjadas.

ISABEL

¡Lo que yo daría por tener un carácter como el tuyo! Gozar mucho, sufrir mucho y por consecuencia vivir mucho.

AURELIO

A veces te amargaría...

ISABEL

Sí; pero nunca era el arrastrar continuamente este fardo horrible de la indiferencia por todo. Vale más sufrir que bostezar.

AURELIO

Eso se dice, pero cuando llegan las penas se echan de menos las tranquilidades.

ISABEL

¡Yo, no!

AURELIO

Entonces haces bien en tenerme envidia. Si el vivir es no llevar una hora tranquila, soñar como un iluso y aborrecer como un desesperado, sí, yo soy el ideal. Y a la mujer que fuera tan loca que no vacilara en unir al mío su destino, yo le garantizaba desde ahora un amor tan in-

menso... y tan cruel, tan apasionado... y tan feroz, que ella misma al abrazarme no sabría si decirme ternuras o blasfemias.

ISABEL

Espantada.

¡Aurelio!

AURELIO

Odiarse y adorarse en un mismo día, reír y llorar en un mismo instante, correr mundo sin cesar, porque el mundo nos iría echando de todos los sitios como a réprobos, y nosotros, buscando un sitio nuevo, no descansaríamos jamás, y como pregunta el peregrino: ¿hay posada aquí para el caminante?... nosotros preguntaríamos en todas partes: ¿hay sitio aquí para el amor?

ISABEL

Fascinada.

¡¡Aurelio!!

AURELIO

Y si no lo hubiera en ningún lado, entonces de un vuelo nos iríamos más allá de las nubes para decir: por la tierra no quieren el amor... ¿lo queréis vosotros en el cielo?

ISABEL

Con ansia.

Esas palabras no son tuyas.

AURELIO

Por mi alma que sí.

ISABEL

Entonces...

Cogiéndole por los hombros.

¡Mírame, míame! ¿Entonces eres tú quien me escribe?

AURELIO

Perdón...

ISABEL

Despreciativa.

¡Traidor... traidor! ¿Y aun era poco la vileza de escribirlas? ¿Había además que poner fuego en ellas para que efectivamente me abrasara?

AURELIO

En las cartas no hubo más engaño que la firma.

ISABEL

¿Y en lo demás, no?

AURELIO

En lo demás, no; porque tú eres el único afán de mi vida, y te hablaba yo, te rogaba yo, y en cada palabra mi amor se complació en desbordarse.

ISABEL

Espantada.

¿Tu amor, Aurelio?

AURELIO

Y ya que la mala suerte mía lo dispuso de este modo, perdóname a un tiempo la falsedad de escribirte y la verdad de adorarte.

ISABEL

Eso hay que concluirlo.

AURELIO

¡Isabel!

ISABEL

Hay que desecharlo.

AURELIO

Yo sé cómo llega. Ahora dime tú solamente cómo se deja.

ISABEL

¿Pero será posible que haya en el mundo una adoración así?

AURELIO

La mía. Tan enorme es, que si tú accedieras a

seguirme, ni amor necesitarías, porque bastaba el mío solo para que los dos rebosáramos de amor.

ISABEL

Calla, Aurelio, calla...

AURELIO

Llevándosela.

Y nada más que con permitirme adorarte, Isabel amada, te parecería que despertabas en otra vida, y que hasta hoy en realidad no habías vivido.

ISABEL

¡Y para siempre!

AURELIO

Para siempre la eternidad empezaría hoy.

ISABEL

Por compasión, Aurelio; me siento morir...

AURELIO

¡No!

ISABEL

Hay algo extraño en mí que me ahoga.

AURELIO

Algo desgarrador y doloroso, ¿verdad? Pero no temas, que no es que mueres, no, es que naces.

ISABEL

¡Aurelio!

AURELIO

Abrazándola.

El mundo se ensancha, el horizonte se dilata, la vida nos aguarda. ¡Ven, Isabel!

ISABEL

El ideal y hombre se han juntado. Es ya uno mismo y uno solo. ¡Vencida estoy!

AURELIO

Ven, Isabel.

ISABEL

¡Llévame, Aurelio!

AURELIO

Y tú verás como el mundo tiene alegrías infinitas, porque aun después de gozadas nos hacen vibrar intensamente con su recuerdo.

Van desapareciendo lentamente.

### ESCENA XVIII

DICHOS, FRANK y TOM

TOM

Traición...

FRANK

¿Traición?

En voz baja.

TOM

¡Mata, Frank!

FRANK

¡A matar voy!

Da unos pasos y se detiene asombrado, mirando a Tom.

¡No es el Príncipe!

TOM

¿Qué importa?

FRANK

¡Es Aurelio!

TOM.

Quien sea. Como a Pippo y Ros<sub>a</sub> María, mata, Frank, mata.

FRANK

¿Y si no fueran culpables? ¡Ay, Dios, si no fueran culpables y yo los matara!

TOM

¡No lo han de ser! ¡Mata, cobarde, mata!

FRANK

Sí, sí.

Avanza 'decidido y se detiene bruscamente. Con angustia.

¡Ay, el corazón, el corazón que me saltó del pecho.

Cae sin sentido.

TOM

Una vez más que el corazón no sirve para nada en este mundo...

## ESCENA XIX

DICHOS: WALTER

WALTER

Vamos a escena...

TOM

Imposible...

WALTER

¡Es que va a empezar la pantomima!

TOM

Señalando el cuerpo de Frank.

Sí... pero diles que dispensen, porque ahora hemos empezado la tragedia.

TELON



## ACTO TERCERO

Gabinete de la casa de los Rikaldy. Una jaula vacía: Unos tiestos de ramas solas, sin flores, en el alféizar de la ventana.  
Es a mediodía, a todo sol.

### ESCENA PRIMERA

FRANK, THEDY y BOBY, sentados separadamente y silenciosos. RICARDIN, de pie, en la ventana.  
Luego ANTOÑONA.

ANTOÑONA

El almuerzo.

Mutis.

BOBY

Bien.

Una pausa.

RICARDÍN

Papá Thedy... ¿por qué no hay flores?

THEDY

Nadie las riega.

RICARDÍN

¡Qué malos sois!

THEDY

Sí...

Otra pausa.

RICARDÍN

Papá Thedy... ¿por qué murió el canario?

THEDY

Porque nadie le echó de comer.

RICARDÍN

¿Y por qué no le echaron de comer?

THEDY

Se olvidarían...

Acercándose a Thedy.

RICARDÍN

¡Qué malos!

THEDY

Sí...

RICARDÍN

Y mamá, ¿por qué se fué sin decirme adiós?

THEDY

No sé, Ricardín.

RICARDÍN

Acercándose a Frank.

¿Por qué, papá Frank?

FRANK

Brusco.

¡Cállate!

BOBY

Porque no pensaba tardar tanto.

RICARDÍN

¿Y por qué no vuelve?

BOBY

No sé...

RICARDÍN

Yo quiero que venga mamá. ¡Mamá, ma-  
maíta!

FRANK

¡¡Cállate, o te...!!

RICARDÍN

Espantado.

Papá Frank....

FRANK

¡Vete a tu cuarto ahora mismo, vete! ¡Que  
te vayas he dicho!

Ricardín baja la cabeza  
y mutis lento.

THEDY

Después de salir Ricar-  
dín.

Eres injusto con el pequeño.

FRANK

Lo soy... ¿y qué?

THEDY

Nada... nada.

Una pausa.

BOBY

Vosotros resolveréis lo que mejor os conven-  
ga. Yo, con vosotros o solo, me marchó mañana.

THEDY

¿A dónde?

BOBY

A cualquier lado... pero me voy.

FRANK

Haces bien.

BOBY

Me da vergüenza el presentarme delante de  
nadie.

FRANK

Con razón.

BOBY

¡Debía tragarnos la tierra!

FRANK

¡A mí, a mí sólo!

BOBY

A los cuatro, que para todos es la misma desdicha.

FRANK

¿Desdicha? No. Infamia, infamia.

BOBY

¡Y pensar que ayer tuviste un triunfo tan grande venciendo a Thomsongri, al invencible Thomsongri!

FRANK

¡Qué me importa ya eso! Ni lo recuerdo.

## ESCENA II

DICHOS: ANTOÑONA.

ANTOÑONA

Dándole una tarjeta.

Este señor.

THEDY

El empresario del Nuevo Circo, que quiere contratarnos, es decir, quiere contratar a los Rikaldy.

BOBY

Pues nosotros somos.

FRANK

Eramos, Bobby, éramos, pero ya no lo somos desde que nos mató una mujer. Los Rikaldy murieron.

THEDY

Es verdad. Ahora hay unos hombres, destrozados, dispersos, sin ánimo para nada, y que creen todavía que viven, ¡pero no viven, no!

FRANK

Ni quieren.

ANTOÑONA

No digan eso, que aun han de tener muchas horas de alegría si Dios quiere.

FRANK

No sé, aislados y separadamente, lo que será la suerte de cada uno el día de mañana, pero la casa de los Rikaldy ya se hundió para siempre.

ANTOÑONA

Aún están ustedes...

THEDY

Como si no estuviéramos. La casa es la mujer...

FRANK

¿No lo ves? Nosotros seguimos aún aquí, la mujer ha desaparecido... ¡y mira, mira! Las flores se han secado, el pájaro muerto, el niño llora y los hombres se desesperan... ¡todo esto porque una mujer nos traiciona! Dice bien Tom; ¡qué bestias son los hombres, qué bestias!

Una pausa.

ANTOÑONA

Ese señor aguarda...

THEDY

Dile que dispense, que aquí ya no hay a quien contratar.

ANTOÑONA

Pero, señor...

FRANK

¡Que no hay! Los Rikaldy murieron. Díselo, díselo.

ANTOÑONA

Bien... Miren que el almuerzo se enfria...

BOBY

El almuerzo, padre.

THEDY

Ahora vamos... ¡Díselo!

Sin moverse.

ANTOÑONA

Se lo diré.

FRANK

Es ya inútil que pretendan nada de nosotros. Bobby se marcha y tú solo ya no constituyes número.

THEDY

¡Pero tú sí!

FRANK

Yo menos aún, porque he resuelto cambiar de oficio.

THEDY

¿Cambiar?

FRANK

Inmediatamente. Yo no quiero nada—¿lo oyes?—en absoluto nada que sea una memoria de lo pasado.

THEDY

Suplicando.

Frank...

FRANK

Nada. El pasado también debe morir.

THEDY

Resignado.

Que muera, pues... pero cuidado, hijos, cuidado con no matar además el porvenir.

FRANK

Para mí, todo es ya uno.

ANTOÑONA

Anden... Almuercen.

THEDY

Ahora, sí, ahora.

ANTOÑONA

Comprendan que esto no es bien para la salud. ni es orden de casa, ni es nada!

FRANK

Tienes razón....

ANTOÑONA

Pues si la tengo, escúcheme un poco, que todo no va a ser desconsolarse.

FRANK

Sí, almorzaremos.

ANTOÑONA

¿Y al niño no lo buscan? Lloro el pobrecito desesperado...

FRANK

Tráelo tú.

ANTOÑONA

No es la materialidad de traerlo. Hay que hacerle una caricia también.

FRANK

No sé. ¡Hoy no sé!

ANTOÑONA

¡Jesús, Jesús!...

Mutis.

THEDY

Hazte cargo de que el chiquillo no se explica todavía la desgracia nuestra.

FRANK

¿Y tú? ¿Te la explicas tú? Idolatrada por todos, halagada por todos, pendientes de ella todos para satisfacer sus caprichos, e ir a que la des-

precien y a pasar miserias con quien no tiene posición, ni nombre, ni fortuna, ¡ni nada que la pudiera fascinar!... ¡Explícalo, explícalo!

### ESCENA III

DICHOS: TOM

THEDY

Un mal momenlo...

FRANK

¿Y eso basta para hundir a tantos hombres y a tantas cosas?

BOBY

Hola, Tom.

TOM

Hola. La gente no habla más que de tu gran triunfo, y los periódicos publican tu retrato con enormes elogios.

FRANK

Bueno.

TOM

Van a lloveros los contratos a montones.

FRANK

Bueno.

TOM

¿Será posible que no te alegres, Frank?

FRANK

Levantándose asombrado.

¿Alegrarme?

TOM

Es la gloria que llega para ti.

THEDY

Es la gloria...

TOM

¡Es la fama, es la riqueza!

FRANK

La riqueza... la fama... ¡Ay, padre de mi alma, padre!

THEDY

La vida hace una nueva más. Resignémonos, hijo.

TOM

Los profesionales mismos están maravillados de un triunfo tan rápido y tan decisivo.

THEDY

¡Realmente fué un asombro cómo le derrotaste!

FRANK

¡La ira, padre, la ira! Pensaba en que era el otro, ¿sabes, el otro?, y en cada golpe iba a matar.

BOBY

Desgraciadamente no era el otro.

FRANK

Desgraciadamente.

BOBY

En lugar de vencerle y de estropearle con tanta facilidad, mejor hubiera sido que él te machacara a ti la cabeza.

FRANK

Mejor, sí, ya lo creo. Pero estos días no tengo suerte.

BOBY

No.

FRANK

Si la tuviera los habría encontrado... y ya no vivirían. ¡Maldita sea mi estúpida flaqueza de no haber matado!

TOM

¿Y qué adelantarás? ¿Qué adelanté yo con matarlos? No tenía yo culpa ninguna y me eché sobre mis hombros una culpa enorme. ;

FRANK

No la temo.

TOM

Hoy. Mañana sí la temerás.

BOBY

¡Pero tú mismo dices que los matarías mil veces!

TOM

Sí. Cuando el recuerdo es muy penoso, cuando la ginebra me excita... pero cuando discorro fríamente, veo con claridad el gran error de mi venganza, y no quisiera para vosotros las inútiles amarguras que he llamado ciegamente sobre mí.

THEDY

Dice bien.

FRANK

¡Dice mal! Eso no se concluye más que de un modo.

TOM

¿Y tú piensas que de ese modo se concluye para siempre? Al contrario, Frank. El matar no es un castigo eterno para el que muere, sino para el que mata. ¡Bien lo sé! Mira si fué torpeza la mía: yo, porque vivo, con los años envejecí, y ella, porque la he matado, a pesar de los años, sigue joven y hermosísima. No la maté, no. Al revés, la eternicé.

FRANK

Despreciativo.

¿Y he de perdonar?

TOM

¿Quién te ha dicho que el dejarla ir se parezca ni remotamente a perdonar? Es nada más que fiarle al tiempo el cuidado de vengarte... ¡Y ese es el único que lo sabe hacer cumplidamente!

THEDY

El único.

FRANK

No. ¡Por mí mismo ha de ser!

TOM

Empezará por darles el hastío...—el hastío entre amantes... ¿te lo figuras?—. Sólo eso ya basta para desquitarte de muchas amarguras.

FRANK

No basta.

TOM

Luego se aborecerán, inculpándose mutuamente de sus desdichas y sin atreverse aún a separarse. ¿Te lo figuras? Amantes sin amor, desunidos ya para la ilusión y ligados todavía por el delito....

FRANK

¡No basta!

TOM

Al fin la abandonará... y entonces vendrán para ella irremediablemente las horas de lágrimas y de miserias...

THEDY

¡Calla, Tom!

TOM

Y como llantos y hambres no son buenos sostenedores de la hermosura, se pondrá fea, no la solicitará nadie ni para un capricho...

THEDY

¡Calla!

TOM

Y entonces, no teniendo ya a donde volver los ojos, los volverá por fuerza hacia el único hogar de la tierra a donde jamás quisiera ir. ¡A tu casa, Frank!

FRANK

¡Y yo la mataré!

TOM

No podrías: vendrá ya muerta. Tan cambiada, que a ti mismo te costará trabajo el conocerla; tan miserable, que a ti mismo te dará pena de mirarla, y tan distinta, tan otra de lo que fué, que en vano buscarás en ella a tu Isabel. Y si ya no es la tuya, si es otra... ¡a otra no la tienes tú por qué matar!

THIEDY

¡Calla por compasión, calla!

FRANK

¡No, sigue, sigue, que eso me consuela!

TOM

Y esa visión de la mujer que ha sufrido será la única que borre de tu alma la imágen persistente de la otra mujer hermosa y engañadora.

Sonriendo triste.

THEDY

Dice la verdad. Y ese día no será sólo el de la venganza para ti, sino también el de la justicia para ella, porque al verla aniquilada, destrozada, deshecha, será cuando te digas con razón: pobrecita... no me engañó a mí, no; se engañó ella.

TOM

Eso, eso.

BOBY

¿Es que tú perdonarías a la tuya si volviera a vivir?

TOM

¿Viéndola dichosa? ¡No! Una vez, dos, cien veces la mataría!

FRANK

¡Y yo!

TOM

Pero es porque no soy lo bastante rencoroso para saber castigarla bien, que morir en plena felicidad no es morir del todo y matar en ese momento, no es matar de veras.

THEDY

Sufrir es más.

TOM

Mucho más. Escúchame, Frank. Si la quieres y tienes buen corazón, mácala mientras se cree feliz; si la odias y eres cruel, déjala que viva para que llegue a ser desgraciada.

FRANK

Las dos cosas a la vez: quererla y odiarla.

TOM

Entonces muere tu.

FRANK

Muerto estoy ya.

THEDY

Y yo... el hermano y el hijo, los cuatro hombres que la vida pone en torno de cada mujer, y a quienes ella salva o destroza.

BOBY

Pusimos todo en ella.

FRANK

Y con ella lo perdimos todo.

TOM

Pero no fué su culpa, fué la nuestra.

FRANK

¿La nuestra, por qué?

TOM

Por eso, por confiarle tanto. Y ya que la mujer es y será eternamente el eje de la vida, alabado sea el hombre que pone mucho en el amor de una mujer... ¡pero maldito sea el hombre que en el amor de la mujer lo pone todo!

FRANK

¡Verdad!

TOM

Esos son, como tú y como yo, bestias, bestias, ¡bestias!

Mutis.

#### ESCENA IV

DICHOS, MENOS TOM

BOBY

Tiene razón. Fuimos torpes al fiarnos demasiado, pero es inútil ya desconsolarse. ¡Hay que marchar!

FRANK

Harás perfectamente.

THEDY

¡No! Bobby, hijo, ¿por qué nos dejas? ¿No son ya bastantes las desdichas que tenemos?

BOBY

¡Esto no es vida, padre!

THEDY

Pero te necesitamos más que nunca. Y el día que vuelva esa infeliz...

BOBY

¿Que vuelva? ¿Tú estás loco, padre? ¿Es que puede ya pisar nuestra casa?

THEDY

Dios lo haga...

BOBY

Pues si viene se la echará a patadas.

THEDY

No. Se abrirán los brazos.

FRANK

¡Nunca! ¡Lo suyo no se perdona nunca!

THEDY

Vendrá desesperada...

BOBY

Eso merece.

THEDY

Vendrá con el alma en dolor y en vergüenza....

BOBY

Eso merece. Que eso tenga.

FRANK

¿Pensar en admitirla? ¡Nunca! ¡Jamás!

BOBY

¡Jamás!

THEDY

Vosotros no perdonaréis, vosotros.

FRANK

Ni nadie.

THEDY

Nadie, de los que ponen el orgullo sobre el amor, pero los que ponemos amor, solamente amor, sin una sombra de egoísmo y sin pretender siquiera que nos correspondan en la medida

inagotable con que se les dá, nosotros perdonamos siempre que nos lo piden arrepentidos.

Levantándose.

¿Qué digo? ¿Cuando lo piden y cuando se arrepienten? ¡¡No!! Sin pedirlo, sin arrepentirse... aun casi no han empezado ellos a pecar ¡y ya hemos empezado nosotros a perdonarles!

BOBY

¡Nos hizo un daño horrible, padre!

THEDY

¿Horrible?

BOBY

¡Sí!

THEDY

Ahí tienes ya la diferencia entre el amor del padre y el amor de todos los demás. Vosotros miráis el daño que os hace y nosotros miramos el que ellos se hacen a sí mismos... y el nuestro no nos preocupa.

BOBY

Eso es demasiado generoso.

THEDY

No, es nada más un sentimiento que tú no comprendes todavía... ni tienes aún porqué comprenderlo. El amor, para que sea muy grande, necesita que lo hagan sufrir mucho... ¿y a ti, qué te ha costado tu hermana de inquietudes por su porvenir, de ansias, de miedos pavorosos en las enfermedades de su niñez? Nada. Algunas ni siquiera las supistes.

BOBY

¡Pero yo la quería!

THEDY

A condición de que también ella te quisiera,

BOBY

¡Claro!

THEDY

Pues yo sin condición ninguna. La quiero si me quiere y la quiero si no me quiere, que yo no he preguntado nunca lo que me daba en cambio de mi cariño. No. Nunca. Nosotros decimos solamente: toma nuestro amor, hijo... y si tú no me das nada, absolutamente nada... ¡tómalo también, que tuyo es y no puede ser de ningún otro!!

FRANK

Yo no tengo las mismas razones que tú para esa clemencia.

THEDY

Al contrario, tú las tienes para ser implacable. El marido busca a la mujer por los placeres que ella da. Le quitan eso, no tenía más, le quitan todo. Y me explico bien que seáis luego tan severos, porque en realidad esa mujer no es vuestra ¡pero mía sí lo es! Lleva mi carne y mi sangre, ¿no es verdad? Pues entonces, al pecar ella, es también algo de mi carne la que ha pecado, y a medias somos culpables ella y yo.

FRANK

¡No digas eso!

THEDY

¡Que vuelva, que vuelva! Lo demás no tiene valor ni tiene sentido para mí. Estar con ella o sin ella. Esa es toda la cuestión y el resto no significa nada a mis ojos, que fealdad o hermosura, torpeza o talento, honor o deshonor al final de la vida todo eso no es más que palabrería, y la verdad única de los padres se redu-

ce: a que es mi hija y está conmigo o a que es mi hija y estoy sin ella.

BOBY

¡Hay algo más, padre!

THEDY

Sí. Hay palabras y hay ilusiones, pero realidades, no. Esa y nada más que esa.

FRANK

¡Mentira!

THEDY

Tan verdad, que cuando llegues a mis años, tú verás como el mundo entero se reduce a los hijos, y para el que no los tiene, tú verás también como el mundo entero no es nada, nada... ¡y nada!

BOBY

No te creo...

THEDY

Aún no es el tiempo tuyo de creer. ¡Que vuelva pronto, que vuelva!

FRANK

Sí, para matarla.

THEDY

No... para pedirle perdón.

BOBY

¿Tú a ella?

THEDY

Yo.

BOBY

¡Desvarías, padre!

FRANK

¡No sabes lo que dices!

THEDY

Sí lo sé, sí. Cuando uno se marcha, siempre hay algo de culpa en los que se quedan.

FRANK

¡En nosotros, no!

THEDY

No nos daremos cuenta de cuál es, porque a veces no estuvo en la voluntad el causarla, pero siempre la hay, siempre.

BOBY

¡No!

THEDY

Siempre, Bobby, siempre.

## ESCENA V

DICHOS: ANTOÑONA Y RICARDÍN.

ANTOÑONA

Ven sin miedo, Ricardín. Besa a papá.

RICARDÍN

Papá...

FRANK

Besándole.

Hijito...

RICARDÍN

Yo quiero que venga mamá...

FRANK

Apartándole bruscamen-  
te.

¡Yo, no!

RICARDÍN

Espantado.

Papá Frank...

FRANK

¡¡Yo, no!!

BOBY

Corriendo a interponerse.

¡Frank, Frank!

THEDY

Ven, Ricardín...

RICARDÍN

¡Papá Thedy!

THEDY

Cuando una mujer empieza a subir la cuesta de la Amargura, nosotros somos los únicos que la protegeremos siempre y que no querremos jamás saber si tiene o no tiene culpa. Para ella no hay ya en su vida más verdad que al de nosotros dos: yo, la verdad que acaba, y tú, la verdad que empieza. Y puesto que somos los únicos, no te apartes de mí, Ricardín, para que nos encuentre juntos al momento de ampararla.

FRANK

¡Thedy, un hombre de bien no ampara a tal mujer!

THEDY

No sé lo que harán los hombres de bien, pero sé algo más grande todavía: que el hijo para la madre y el padre para la hija, no tienen nada que ver con lo que vosotros llamáis hombres.

Abrazándole.

¡Juntos, Ricardín, juntos!

TELON

## OBRAS DE MANUEL LINARES RIVAS

EN TRES O MAS ACTOS

- Aire de fuera*, estrenada en el teatro Español. (3.<sup>a</sup> edición.)
- María Victoria*, estrenada en el teatro Español. (3.<sup>a</sup> edición.)
- La estirpe de Júpiter*, estrenada en el teatro de Novedades, de Barcelona y Español, de Madrid.
- La divina palabra*, estrenada en el teatro de la Comedia. (2.<sup>a</sup> edición.)
- Añoranzas*, estrenada en el teatro Español.
- El caballero Lobo*, estrenada en el teatro Español. (2.<sup>a</sup> edición.)
- La fuente amarga*, estrenada en el teatro de la Princesa.
- La raza*, estrenada en el teatro de la Princesa. (3.<sup>a</sup> edición.)
- Lady Godiva*, estrenada en el teatro Español.
- Doña Desdenes*, estrenada en el teatro de la Princesa. (3.<sup>a</sup> edición.)
- El Cardenal* (en colaboración con don Federico Reparez), estrenada en el teatro Infanta Isabel.
- La fuerza del mal*, estrenada en el teatro de la Princesa.
- La espuma del champagne*, estrenada en el teatro de Eslava.
- Toninadas*, estrenada en el teatro Español.
- Las zarzas del camino*, estrenada en el teatro Lara.
- El conde de Valmoreda* (inspirado en una idea de Tolstoi), estrenada en el teatro Odeón.
- La casa de la Troya* (arreglo escénico de la novela de

- Pérez Lugín), estrenada en el teatro de la Comedia.  
(2.<sup>a</sup> edición.) (Agotada.)
- Frente a la vida*, estrenada en el teatro Nacional, de la Habana, y Lara, de Madrid.
- Almas brujas*, estrenada en el teatro de la Princesa, de Madrid.
- Como Dios nos hizo...*, estrenada en el teatro del Centro, de Madrid. (Agotada.)
- La mala ley...*, estrenada en el teatro Lara, de Madrid. (6.<sup>a</sup> edición.)
- Currito de la Cruz*, (arreglo escénico de la novela de Pérez Lugín), estrenada en el teatro Lara, de Madrid. (2.<sup>a</sup> edición.)
- La jaula de la leona*, estrenada en el teatro de la Princesa, de Madrid.
- Cuando empieza la vida*, estrenada en el teatro de Eslava.
- Los Rikaldy* (en colaboración con don José de Urquía), estrenada en el teatro Fontalba, de Madrid.
- El alma de la aldea*, estrenada en el teatro Poliorama, de Barcelona, y teatro Lara, de Madrid.

#### EN DOS ACTOS

- El abolengo*, estrenada en el teatro Lara. (3.<sup>a</sup> edición.)
- La cizaña*, estrenada en el teatro Lara. (3.<sup>a</sup> edición.)  
(Agotada.)
- El ídolo*, en tres actos (refundida en dos), estrenada en el teatro Español.
- Bodas de plata*, estrenada en el teatro Lara. (3.<sup>a</sup> edición.)
- El mismo amor*, estrenada en el teatro Lara. (Agotada.)

*Nido de águilas*, estrenada en el teatro Lara. (3.<sup>a</sup> edición.)

*Las buenas intenciones*, estrenada en el Coliseo Imperial.

*El buen demonio*, estrenada en el teatro Lara.

*Flor de los pazos*, estrenada en el teatro Lara. (2.<sup>a</sup> edición.)

*Camino adelante*, estrenada en el teatro Cervantes.

*Como buitres*, estrenada en el teatro Cervantes.

*La garra*, estrenada en el teatro de la Princesa. (Agotada.)

*Fantasmas*, estrenada en el teatro Lara.

*Como hormigas*, estrenada en el teatro Lara.

*En cuerpo y alma*, estrenada en el teatro Infanta Isabel.

*Cobardías* (12.<sup>a</sup> edición), estrenada en el teatro Lara.

*Cristobalón*, estrenada en el teatro Nacional, de la Habana, y Lara, de Madrid.

*Lo pasado, o concluído o guardado*, estrenada en el teatro del Rey Alfonso, de Madrid.

#### EN UN ACTO

*Porque sí*, estrenada en el teatro Español. (2.<sup>a</sup> edición.)

*Lo posible*, estrenada en el teatro Lara.

*En cuarto creciente*, estrenada en el teatro Lara. (3.<sup>a</sup> edición.)

*Cuando ellas quieren*, estrenada en el Salón Regio.

*Lo que engaña la verdad*, estrenada en el teatro Español.

*Clavito*, estrenada en el teatro Cervantes.

*La razón de la sinrazón*, estrenada en el teatro de la Comedia.

*El señor Sócrates*, estrenada en el teatro Lara.

*El milagro*, estrenada en el teatro Lara.

*Cada uno a lo suyo*, estrenada en el teatro Lara.

*Una cosita que se les olvidaba*, estrenada en el teatro de la Comedia. (Agotada.)

*Querer y no querer*, estrenada en el teatro Lara, de Madrid.

#### ZARZUELAS

*La viuda alegre* (en colaboración con don Federico Reparaz), música de Franz Lehar, estrenada en el teatro Price.

*La fragua de Vulcano*, música de Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

*Cuando ellas quieren*, música de Calleja, estrenada en el teatro Cómico. (Agotada.)

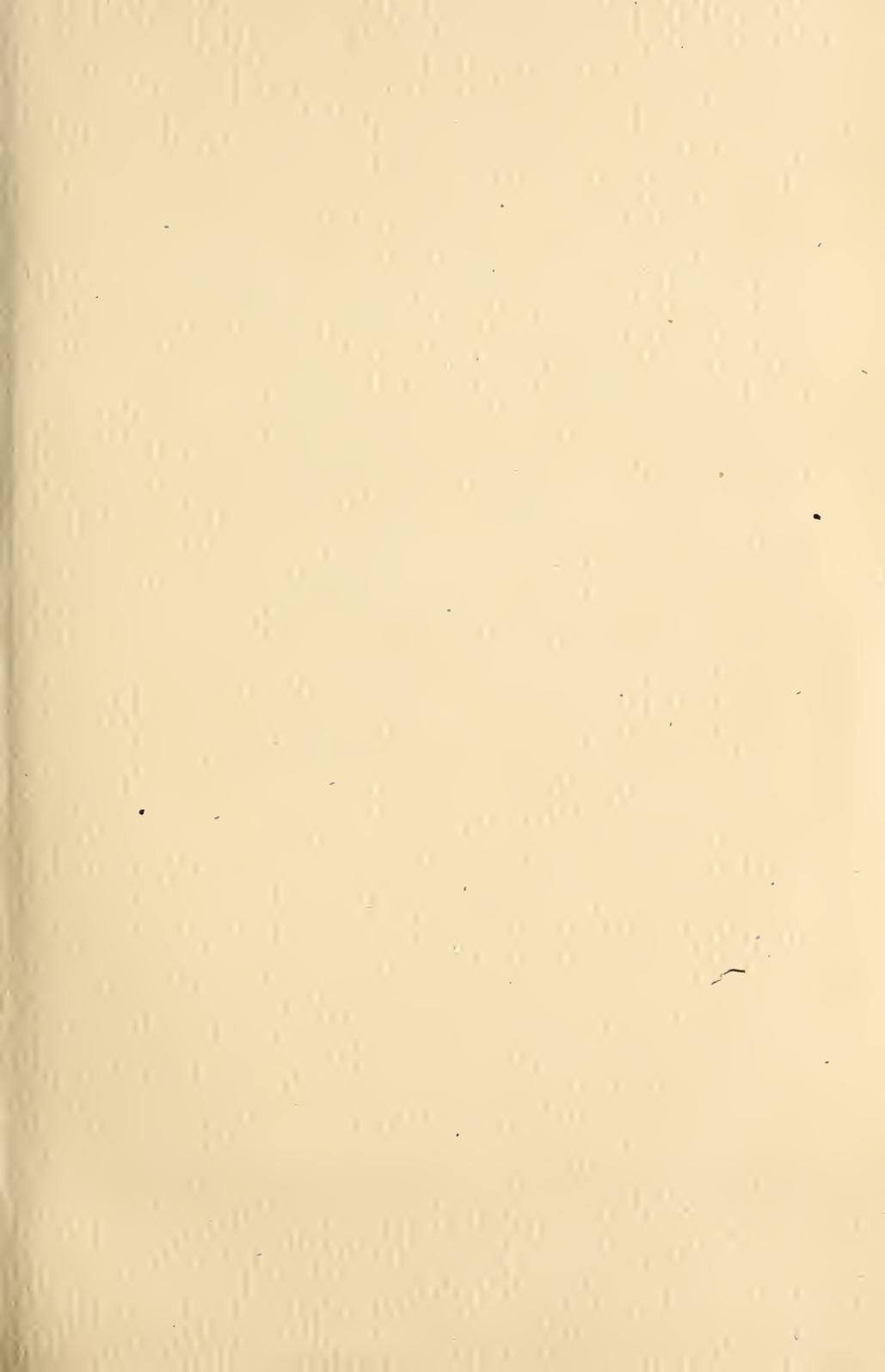
*La magia de la vida*, música de Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

*Sangre roja*, música de Vives, estrenada en el teatro de Apolo. (Agotada.)

*Santos e Meigas*, música de Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.







TALLERES DE «PRENSA POPULAR.»  
CALVO ASENSIO, 3.—MADRID.